



«Techo y comida no nos faltan»

**En Santa Rosalía
conviven migrantes que
se vieron en la calle por
el coronavirus. Algunos
han recuperado sus
empleos y otros están en
búsqueda activa**

BEGOÑA ARAGONESES



↑ **Implicados en la parroquia.** Los jóvenes acogidos colaboran en la Cáritas parroquial y en otras tareas del templo.

ESPAÑA Antes de que estallara la pandemia, el padre José Ramón Montero (de pie en la imagen) ya atendía a una decena de migrantes en las viviendas parroquiales. Tras la paralización de la actividad económica, decidió acondicionar los bajos de la parroquia para acoger a otros jóvenes que se habían quedado sin

ingresos y se veían abocados a la calle. Gracias a los donativos y al apoyo de la comunidad parroquial, han acondicionado el espacio y no les falta alimento. Ahora quieren mejorar sus condiciones laborales, independizarse, «dar cabida a otras personas aquí» y empezar la vida que vinieron buscando. **Págs. 16-17 y 24**



TRIBUNA

Un arraigo sobre el alambre

JUAN IGLESIAS

Se buscan nuevos catequistas para acompañar a los grupos burbuja

ESPAÑA Las diócesis ultiman la vuelta de las catequesis presenciales con grupos más pequeños, medidas higiénicas y nuevos materiales. Piden la implicación de padres y parroquias. **Págs. 12-13**



↑ **Las sesiones**
durarán entre 30
y 45 minutos.

El día que el Papa dejó de ser rey

CULTURA El 20 de septiembre de 1870, soldados italianos tomaron Roma y completaron la unificación de Italia. Se ponía punto y final a los Estados Pontificios y Pío IX se convertía en su último soberano. **Págs. 22-23**



Las otras epidemias que amenazan África

MUNDO Sida, diarrea, tuberculosis, fiebres diversas... Una larga lista de enfermedades endémicas se ceba con la población africana. Incluso los logros contra la malaria y el sarampión pueden debilitarse ahora por la COVID-19. **Págs. 8-9**

IGLESIA
AQUÍ**La COVID-19**
«no existe»**CRISTIAN GÓMEZ**

Nada hacía presagiar que el año 2020 iba a ser el año de una pandemia. Yo también dudé al inicio de su existencia. En enero se escuchaban las noticias que venían de China acerca de un virus nuevo, empezábamos a conocerlo de oídas, pero no lo podíamos ver, no nos afectaba, parecía algo lejano, «una gripe, sin más». Vivía de espaldas al coronavirus. Si no está aquí, ¿qué mal nos puede hacer? En Italia comenzaban los casos, el virus cogía forma, era palpable. De repente me vi en una guardia de marzo vestido con un EPI, que nadie me había enseñado a ponerme, viendo a personas con COVID-19 que se morían y no sabía por qué. Aquel virus de cuyo poder y fuerza había dudado, se había adueñado de todas las parcelas de mi vida. Así fue como el miedo, la tristeza y la frustración no me dejaban ver a Dios y la misión que como médico tenía con las personas enfermas a mi cargo.

Fueron días de oscuridad, de sinsentido, separado de los míos, viendo cómo las familias no podían estar con sus seres queridos ni podían despedirse de ellos. Terminé llorando, sin consuelo. En muchas ocasiones, tenía que aguantar las lágrimas cuando hablaba con mis pacientes o sus familias.

No entendía el sufrimiento de los inocentes. Hasta que viví la Pascua, la victoria de la Vida sobre la muerte. Así fue como pude entender que estoy llamado a reflejar el amor del Padre a mis pacientes. Un cambio radical: el pánico al contagio, a lo desconocido, que me impedía acercarme a ellos, se convirtió en consuelo y acompañamiento hasta el último momento de quien lo necesitó; la frustración se tornó en esperanza; la tristeza en la alegría de saber que había dado lo mejor de mí, tanto en el hospital como con sus familias y con la mía. Solo experimentando que somos hijos de Dios he comprobado que cada persona es única e irrepetible. Ninguna vida tiene menos valor por tener una demencia, una discapacidad o tener 82 años. Todas merecían mi máxima atención.

Ser cristiano no puede ser una pose. Esta es mi misión: iluminar en medio de tanta oscuridad, siendo consciente que llevo «este tesoro en vasos de barro». ●

Cristian Gómez es médico internista



CRISTIAN GÓMEZ

SUMARIO

Número 1.180.
Del 17 al 23 de
septiembre
de 2020

| | |
|--------------|-----------|
| 2-5 | Opinión |
| 6-9 | Mundo |
| 10-17 | España |
| 18-21 | Fe y vida |
| 22-27 | Cultura |
| 28 | La Contra |

ENFOQUE



CNS

↑ El ministro bielorruso de Exteriores recibe a monseñor Gallagher el día 11.

El Papa
sigue
la crisis
bielorrusa

El Papa Francisco no mencionó explícitamente a Bielorrusia cuando el domingo pidió que las manifestaciones populares en diversos países sean pacíficas y los responsables públicos «escuchen la voz de sus conciudadanos» y garanticen «el pleno respeto de los derechos humanos». Pero su preocupación quedó clara al enviar al país al secretario para las Relaciones con los Estados, monseñor Paul Gallagher, que desde el 11 de septiembre ha mantenido encuentros con las autoridades civiles y religiosas.

ALFA
OMEGA

Etapa II / Número 1.180

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid**Director de Medios de Comunicación:** Rodrigo Pinedo TexidorRedacción: Calle de la Pasa, 3 28005 Madrid. redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813 | Fax: 913651188**Internet y redes sociales:** www.alfayomega.es

@alfayomegasem Facebook.com/alfayomegasemanario

Subdirectora: Cristina Sánchez Aguilar.**Director de Arte:** Francisco Flores Domínguez.**Redactores:** Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo, José Calderero de Aldecoa, María Martínez López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel C. (Roma).**Documentación:** María Pazos Carretero. **Internet:** Laura González Alonso.**Imprime y Distribuye:** Diario ABC, S.L. ISSN: 1698-1529 **Depósito legal:** M-41.048-1995

IGLESIA
ALLÍ**A vueltas
con el virus
y los pobres**JOAQUÍN
CASTIELLA, SJ

En una misión vacía, silenciosa y triste, a veces dormimos tranquilos después de vagar por pueblos de gente sin trabajo y sin recursos, distribuyendo ayuda de urgencia para

que no mueran de hambre.

Pero siempre queda alguien al que no llegamos, del que no sabemos... hasta que es tarde. El mes pasado, desesperado al no encontrar trabajo por culpa de la COVID-19, avergonzado por no poder alimentar a su mujer y tres hijos, el pobre Hasmuck se suicidó. Yo mismo oficié el entierro, en una ceremonia silenciosa y respetuosa, dejando a Dios lo que es de Dios; lo nuestro es no juzgar y seguir haciendo el bien.

Hemos vaciado la despensa para llevar grano a los pueblos. Ahora los seguimos visitando con las manos vacías y el corazón encogido, porque esta buena gente nos recibe con la sonrisa de siempre, agradecidos por nuestra presencia y sabiendo que sufrimos con ellos.



JOAQUÍN CASTIELLA

Una ONG musulmana se enteró del trabajo que hacemos y nos han enviado un camión con 6.000 kilos de grano en 300 paquetes familiares de 20 kilos.

¿Hasta cuándo va a durar esto? Bill Gates dice que los países pobres no vencerán la COVID-19 ¡hasta finales del 2022! Yo no sé si él duerme tranquilo, pero yo me desvelo pensando en cuánta pobre gente llegará al borde de la desesperación antes de 2021.

Todavía en plena pandemia sigo aprendiendo mucho de las personas que a diario visito en estos pueblos. No sé si saben de «la nueva normalidad» o si la entienden. Pero cada vez que me ven se quitan el pañuelo para sonreír y me extienden esas manos rugosas y ásperas de trabajar, que yo me siento

honrado de estrechar. Me recuerdan al Cid que se quitó el guantelete para darle la mano a un leproso.

He aprendido de ellos que, cuando el bien común lo exige, me pongo la mascarilla o lo que haga falta. Y que, cuando el sentido común lo sugiere y la distancia lo permite, me quitaré la mascarilla y sonreiré como ellos. Tampoco es cuestión de sobrevivir a cualquier precio.

En este país, India, en el que por desgracia siempre ha habido clase alta e *intocables*, ahora por lo menos hemos llegado a cierta igualdad. ¡La COVID-19 nos ha hecho a todos *intocables*! ●

Joaquín Castiella es jesuita y misionero en Ankleshwar (India)

EL
ANÁLISIS**La vida en
la política**MARÍA TERESA
COMTE

El nuevo curso parlamentario ha empezado fuerte. Y no porque el Gobierno haya perdido su primera votación, sino porque ha ganado una de enorme repercusión: la de la ley de eutanasia. Llama la atención que, en tiempos de muerte, enfermedad e incertidumbre, no sean los debates parlamentarios en torno a medidas de política económica, social y de salud pública los que animen el hemicycle. O, por el contrario, pensándolo bien, quizás sean estas las mejores circunstancias para aprobar en el Parlamento La Ley Orgánica de Regulación de la Eutanasia. La ciudadanía está cansada, dolida, temerosa y no hay voces, al menos por el momento, capaces de imponerse por encima de las circunstancias para refutar con tanto entusiasmo como inteligencia los sofismas del supuesto nuevo dogma de fe.

La eutanasia no se discute, nos dicen sus defensores, porque es una evidencia que el ser humano goza de un derecho a la autodeterminación personal que no solo le legitima para poner fin a su vida, sino que exige que sean otros los que ejerzan el deber correlativo de procurar legalmente el fin de la vida. Siempre tuve entendido que la vida y el cuerpo humano eran bienes indisponibles. Los defensores de la eutanasia consideran que no es así y que por eso hay que legalizar el deber de procurarla. La discusión, de producirse, sería extremadamente interesante. Los franceses la han abordado en materia de gestación por sustitución.

Tarde o temprano este será un tema que también los españoles tendremos que abordar. Antes, sin embargo, deberíamos provocar nuestros propios debates internos. Y ahora, el que corresponde, es el debate acerca de la eutanasia. No sé si llegamos tarde, pero quizás fuera mejor llegar con retraso a no llegar. Y por si el debate sobre el supuesto derecho a disponer sin límite alguno de nuestro cuerpo y de nuestra vida no diera resultados, aunque habría que intentarlo, siempre nos quedará el deber de procurar la vida multiplicando las iniciativas institucionales de cuidado, fomento y protección, no solo sanitarias, sino también y primeramente socioeconómicas. Y esto, aunque no lo haga el Estado, o, precisamente, porque no lo hace. ●



CNS

Arde Estados Unidos

La oleada de incendios forestales que asola la costa oeste de Estados Unidos amenaza con ser una de las peores de la historia. Además de los 33 fallecidos hasta el momento, en las primeras semanas de la temporada de incendios se han quemado más de 1,8 millones de hectáreas (País Vasco y Navarra juntos). Las pérdidas humanas y la detección del humo en España subrayan una idea clave en este Tiempo de la Creación: el daño a la naturaleza siempre afecta a las personas y se siente en todo el planeta.

**Verdad y justicia
para los jesuitas
de El Salvador**

La Compañía de Jesús ha compartido su satisfacción por la condena a 133 años de cárcel decretada por la Audiencia Nacional contra el ex viceministro salvadoreño Inocencio Montano por el asesinato en 1989 de cinco jesuitas españoles. La orden está dispuesta a perdonar, pero considera necesario «que se reconozcan



EP

los hechos, se esclarezca la verdad y se determinen las responsabilidades». Por ello, espera que también se pueda celebrar un juicio justo contra los demás responsables en El Salvador.

← Inocencio Montano, durante la primera sesión del juicio en la Audiencia Nacional, el 8 de junio.

← El humo de los incendios tiñó de rojo y naranja los cielos de California, como en esta imagen del Dolores Park de San Francisco.

EDITORIALES

Una muestra de nihilismo y utilitarismo

Cuando nos arrogamos la capacidad de decidir qué vida es digna, los vulnerables quedan a merced de otros y, detrás, vamos todos

La propuesta legislativa del PSOE para regular la eutanasia en España sigue su curso parlamentario después de que el pleno del Congreso rechazara el pasado jueves las enmiendas a la totalidad presentadas por el PP y Vox. «Una sociedad no puede pensar en la eliminación total del sufrimiento y, cuando no lo consigue, proponer salir del escenario de la vida; por el contrario, ha de acompañar, paliar y ayudar a vivir ese sufrimiento», subraya la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española en una nota.

Aunque es cierto que la pandemia del coronavirus ha puesto de manifiesto que «somos responsables unos de otros», ahora, al regular la eutanasia como derecho, emerge de nuevo «una visión individualista y reduccionista del ser humano y de una libertad desvinculada de la responsabilidad». Destacan los obispos la «incoherencia» de que, al tiempo que «se niega la dimensión social del ser humano» con la idea de que «mi vida es mía y solo mía y me la puedo quitar», se

pide que la sociedad «legitime la decisión o la sustituya y elimine el sufrimiento o el sinsentido». A este respecto, denuncian que la legalización de formas de suicidio asistido puede llevar a tirar la toalla definitivamente a quienes rumian la idea, y recuerdan que, incluso en los casos en que los enfermos son «incurables», su dignidad se mantiene intacta y no son «incuidables».

En España todavía queda mucho camino que recorrer en cuidados paliativos y en otros ámbitos como la dependencia, según señalan los propios profesionales. Por mucho que buena parte del espectro político diga estar preocupado por los enfermos y hable de un ejercicio de libertad y de compasión, lanzarse a regular la eutanasia no es más que una nueva muestra del nihilismo y el utilitarismo imperantes. Cuando nos arrogamos la capacidad de decidir qué vida es digna y cuál no, los más vulnerables quedan a merced de otros y, detrás, vamos todos. ●

Encuentro sin pantallas

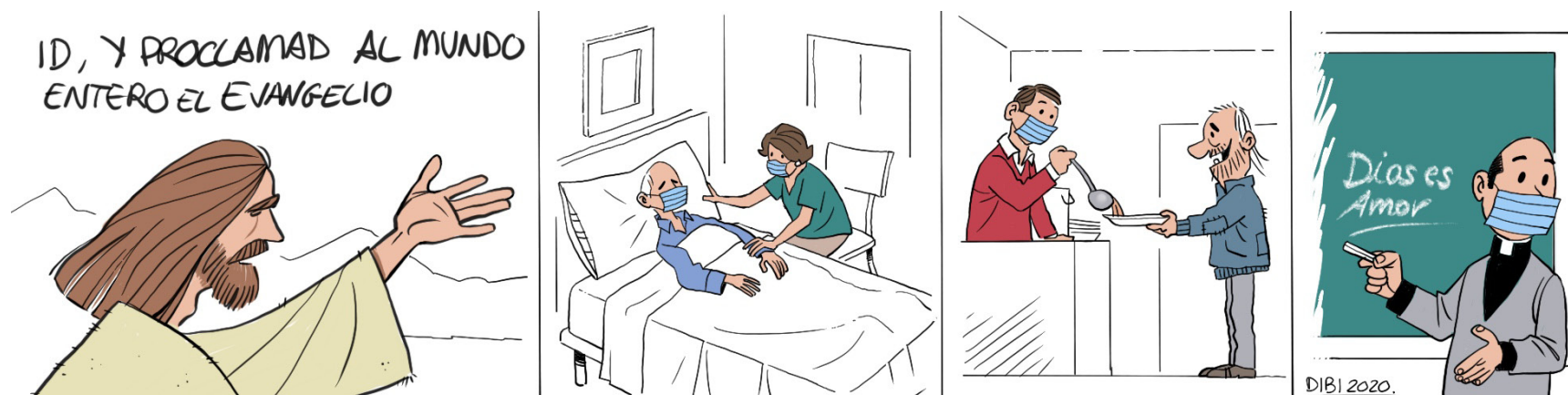
Es una buena noticia que los estudiantes sigan incorporándose a las aulas españolas estos días. Aunque no hay entornos libres de coronavirus y niños, jóvenes, centros y familias deben extremar el cumplimiento de las pautas sanitarias, la enseñanza presencial es hoy por hoy difícilmente sustituible.

Como subrayaba hace unos días en una circular la Congregación para la Educación Católica, con la pandemia ha habido grandes esfuerzos en formación a distancia, pero «su eficacia se ha visto condicionada» por el desigual acceso a la tecnología y puede aumentar «la brecha educativa ya existente». Además,

en los centros se produce una «relación de intercambio y diálogo» entre profesores y alumnos, que es «indispensable para la formación de la persona y para una comprensión crítica de la realidad».

Ocurre algo parecido con las catequesis, que las diócesis van a retomar con grupos más pequeños, menor duración y medidas higiénicas. Es bueno tener recursos y materiales flexibles para hipotéticos confinamientos, pero el éxito a la hora de transmitir la fe al final pasa por posibilitar un encuentro con el otro y con el Señor. Y esto suele ser más fácil sin pantallas de por medio. ●

EL RINCÓN DE DIBI



CARTAS A LA REDACCIÓN

Hay otros modos

El Congreso da un paso más para aprobar una proposición de ley sobre la eutanasia. Los colegios de médicos están en contra. Esta nueva ley en la «nueva normalidad» considera la muerte por eutanasia «como muerte natural», mostrando la deshumanización que la impregna y un pobre concepto de la dignidad de las personas. Conozco varios casos, como el de un joven en coma desde hace 20 años que logra comunicarse con sus padres y con sus hermanos, instalado en una habitación preparada para sobrellevar su estado. En lugar de una pena es una fuente de unidad, de simpatía y de rezos. Porque hay fe, sentido de la dignidad humana, y cuidados paliativos.

Jesús Ortiz López
Correo electrónico

Caridad y solidaridad

Muchas de las veces se tiende a sustituir el término caridad por el de solidaridad, como si fuese poco grato. Los cristianos tenemos el tesoro de la caridad: Dios es caridad. Difícilmente pronunciamos que Dios es solidaridad.

La caridad está más arriba que la solidaridad. Es una virtud teologal que nos hace querer a Dios por encima de todo y al prójimo como a nosotros mismos.

La solidaridad expresa la unión entre nosotros en una misma sociedad. De hecho se podría hablar de solidaridad de la mafia. Pero la solidaridad no puede expresar todo aquello que el Señor espera de nosotros en el mandamiento nuevo: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado».

Martí Mancilla Muntada
Correo electrónico

VISTO EN TWITTER

Rediseño de Alfa y Omega

@cardenalosoro

Felicidades por el rediseño y el aniversario, @alfayomegasem y quienes lo hacéis posible. Contad con mi apoyo y oración en la apasionante tarea de informar sobre la vida de la Iglesia y acercar a todos el rostro de Dios, enseñado a amar y a hacer el bien.

@jmolaizola

Enhorabuena al equipo de @alfayomegasem por el nuevo diseño, tanto de la web como de la versión impresa. Renovarse para seguir comunicando bien...

@evaenlaradio

El #Papa escribe una carta a @alfayomegasem en la que les anima a «crear un sano espíritu crítico sobre la realidad social». Hoy estrenan temporada con un magnífico diseño. Enhorabuena a todo su gran equipo.

#ExaltaciónSantaCruz

@Pontifex_es

La revelación del amor de Dios por nosotros parece una locura. Cada vez que miramos el Crucifijo encontramos este amor. El Crucifijo es el gran libro del amor de Dios.

@RevistaTS

Hoy ha sido fiesta grande en el Calvario. En Jerusalén, en la capilla de la Crucifixión había pocas personas y los franciscanos, que han celebrado con ornamentos rojos. Rojas las vestiduras de los sacerdotes, roja la sangre de Cristo, muerto en la cruz para la redención del mundo.

LA FOTO

La libertad de elegir pandemia

AFP / ANGELOS TZORTZINIS



GUILLERMO VILA

Uno de los dramas de nuestro tiempo es pensar que su transcurrir depende de nosotros. Nos sentimos acreedores de lo bueno y malo que nos pasa. Asumimos así la libertad como un espejo al que abrazamos, tratando de curarnos las heridas que ese espejismo produce con orfinales, ultraprocesados y experiencias psicoterapéuticas cada vez más extrañas. Uno construye su vida, de esta manera, y va eligiendo el rumbo que lleva. El problema de esta teoría es que es falsa. No solo porque las condiciones materiales en que vivimos influyen en ese proceso de toma de decisiones –negar esta condición nos sumiría en un espiritualismo absurdo–, sino porque, de hecho, solo

somos libres si al elegir optamos por el bien.

¿Qué podían decidir las 13.000 personas que se hacinaban en el campo de refugiados de Moira? En esas instalaciones, previstas para acoger a una quinta parte de personas, hay un retrete para cada 160 personas y una ducha para cada 500. Así, cuando hace unos días se produjo un caso de coronavirus, la epidemia no tardó en extenderse. Al final, un motín y un incendio que lo destruyó todo fueron la manera de canalizar la frustración de unas personas que llevan años huyendo de la guerra y el hambre, las dos grandes pandemias de nuestro mundo. ¿Qué pueden decidir ahora esas personas que duermen en el suelo con sus hijos? ¿Han construido ellos su vida? ¿Son merecedores de lo que tienen? Claro que no y, aún así, siguen siendo libres. Porque son como nosotros, un yo con otro nombre, y su dignidad no puede ser pisoteada por epidemia alguna. Ahora bien, debemos ser capaces como

sociedad de garantizar unas condiciones de vida justas para ellos, ya que, como afirma la doctrina social de la Iglesia, «la dignidad humana solo podrá ser custodiada y promovida de forma comunitaria».

En España nos escandalizamos cuando vemos a un grupo de chavales con las mascarillas bajadas mientras escuchan a Ozuna en un banco, pero, ¿nos escandaliza igual que la gente de la foto haga lo propio o, directamente, no lleve mascarilla? Claro que no. El coronavirus o los tomates. ¿Qué libertad tiene en la mano quien debe escoger entre el hambre o la salud?

La situación de Moria no es sencilla de resolver y, precisamente por eso,

El coronavirus o los tomates. ¿Qué libertad tiene en la mano quien debe escoger entre el hambre o la salud?

es carne de cañón para la palabrería populista de uno y otro signo. Se equivoca quien vea en esa gente a criminales peligrosos que buscan derribar nuestra cultura occidental, y también lo hace quien pretenda dilapidar la política internacional imponiendo una suerte de paz mundial por decreto. Pero afirmar la compleja realidad que nos ocupa no significa que no haya que hacer nada. Esas personas tienen unos países de origen en los que existen unos problemas concretos. La Unión Europea debe cumplir la promesa hecha de agilizar los trámites para que los inmigrantes puedan solicitar asilo y presentar de una vez el llamado pacto migratorio, además de promover unas condiciones de vida mínimas. Y usted y yo, tomemos conciencia al menos de que cambiamos de canal cuando las imágenes de los niños hacinados en el suelo interrumpen en el telediario la crónica diaria de murmullos y desatinos que puebla la política española. ●



El Vaticano en el laberinto chino

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

La diócesis de Hong Kong reúne en torno a 400.000 católicos, muchos de ellos migrantes filipinos, más de 300 sacerdotes y unas 50 parroquias. Son solo el 5 % de la población, pero tienen una influencia destacada en la política, la cultura y la educación. Los mejores colegios están gestionados por entidades de la Iglesia. Y, sin ir más lejos, la jefa del Ejecutivo, Carrie Lam, es una ferviente católica. No es ningún secreto que suele reunirse con obispos para consultar con ellos algunos asuntos políticos de primer nivel.

Hong Kong ha ejercido tradicionalmente de puente natural entre el Vaticano y China. Basta decir que el administrador apostólico de la región, John Tong Hon, fue primer el cardinal chino en participar en un cónclave. Cumplió 81 años en julio, por lo que su reemplazo no tardará en llegar.

El discurso después del rezo del ángelus que el Papa tenía preparado para el pasado 9 de julio incluía su preocupación por el coto a las libertades religiosas y sociales en Hong Kong. Pero finalmente no lo pronunció. Muchos expertos han querido leer una deliberada estrategia para no calentar los ánimos

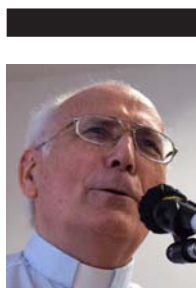
En octubre expira el acuerdo conjunto para renovar el episcopado del gigante asiático, y todo parece apuntar a que se renovará de forma automática. Según el portavoz de Exteriores chino, la implementación estos dos años «ha sido un éxito»

del gigante asiático en vista de la inminente renovación del acuerdo para nombrar obispos entre China y el Vaticano. «Parece que entra en el plan de no ofender a las autoridades de Pekín. Pero hay un vacío sin respuesta. ¿Por qué el Vaticano permitió que los periodistas acreditados tuvieran acceso al texto bajo embargo?, ¿fue un despiste o un mensaje implícito?», reflexiona el padre Sergi Ticozzi, misionero del Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras (PIME por sus siglas en italiano) que reside en Hong Kong desde hace más de cinco décadas. A su juicio, el futuro de Hong Kong no ha sido «un argumento de fricción en las negociaciones» para la

CNS



↑ **Celebración de una Eucaristía** en la catedral de Hong Kong durante la pandemia.



SERGIO TICOZZI

El sacerdote italiano Sergio Ticozzi vive en Hong Kong desde 1969. Perteneció al Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras y, por tanto, conoce de primera mano el compromiso misionero de la Iglesia católica en China.



FRANCESCO SISCI

Francesco Sisci es sinólogo y profesor del centro de estudios europeos de la universidad Renmin de Pekín. En 2016 el Papa le concedió la primera entrevista en la que habló sobre las relaciones entre China y el Vaticano.



BERNARDO CERVELLERA

El sacerdote italiano Bernardo Cervellera es el director de Asia News, la agencia de noticias ligada al Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras. Una voz imprescindible para entender la amplitud del testimonio cristiano en Asia.

REUTERS / TYRONE SIU



↑ **Manifestantes prodemocracia** durante una marcha en Hong Kong, el pasado 6 de septiembre.

validación, el próximo 22 de septiembre, del consenso entre el Vaticano y China para la renovación del episcopado. «Pekín quiere manejar sin interferencias la situación en Hong Kong». No obstante, la situación es delicada y la Iglesia «tiene a la autocensura» y deja de tomar decisiones «que podrían empeorarla».

En China hay 138 diócesis dirigidas por 79 obispos oficiales, pero no hay un registro de los cristianos. Algunos expertos los limitan a doce millones y otros los extienden hasta los 70. La única certeza es que la comunidad eclesial está dividida. La mitad de los creyentes practican la religión en iglesias controladas por el Partido Comunista Chino; el resto vive su religiosidad en la clandestinidad, escondidos en templos no oficiales, y siempre bajo sospecha. Muchos incluso han pasado años en la cárcel.

Sanar la fractura

El acuerdo firmado en 2018 para la designación de obispos puso la primera piedra para conseguir que Pekín reconociese al Papa como líder de la Iglesia católica y acabar con las desavenencias entre la Iglesia oficial y la clandestina. Por eso muchos lo tildaron de histórico. «Hay que ponerlo en contexto. Las relaciones diplomáticas están rotas desde 1951, cuando Mao Zedong expulsó del

Largo camino

El acuerdo, que sigue siendo secreto, no aporta una respuesta clara sobre su futuro. Desde el Vaticano son prudentes. El arzobispo Claudio Maria Celli, diplomático clave en la negociación del acuerdo, admitió en una entrevista en junio con el programa *Stanze vaticane* que es «innegable» que hay aspectos que limar, mientras que resaltó la «necesidad de respeto» y «entendimiento mutuo» entre la Iglesia católica y China. «No será fácil». La Santa Sede quiere continuar con esta dinámica de entendimiento. Queremos avanzar y lograr que un católico chino pueda expresar sin cortapisas su fidelidad al Evangelio», insistió. «Siempre uso una expresión simple: la Iglesia católica en China tiene que ser plenamente china pero también plenamente católica», concluyó.

Por su parte, el secretario de Estado, Pietro Parolin, dejó claro que su intención es renovar el acuerdo. «Nuestro objetivo principal es normalizar la vida de la iglesia en China, que para la iglesia católica es tener relación con la Santa Sede y con el Papa», remachó. En febrero, el arzobispo Paul Gallagher, secretario vaticano para las Relaciones con los Estados, y el ministro de Exteriores chino, Wang Yi, mantuvieron un encuentro bilateral en los márgenes de la Conferencia sobre Seguridad en Munich (Alemania). Y tras el primer apretón de manos en más de seis décadas, llegó el aval del portavoz del Ministerio de Exteriores chino, Zhao Lijian, que afirmó la semana pasada que el acuerdo para la designación conjunta de obispos ha sido «implementado con éxito».

AFP / VATICAN MEDIA



país al nuncio de la Santa Sede y a sus misioneros católicos». Desde hace siete décadas, es la primera vez que China admite el papel de la Iglesia y del Papa dentro del país», manifiesta Francesco Sisci, periodista experto en sinología. Además, resalta que la negociación tuvo lugar en un momento de especial confrontación entre China y Estados Unidos. «Esta es una prueba de que la Santa Sede puede ser un socio fiable y de peso para Xi Jinping», añade.

El Vaticano lo presentó como un logro pastoral que permitiría a los fieles tener obispos en comunión con Roma, pero reconocidos a su vez por China. Un texto provisional que debía ser revisado periódicamente, pero que para el director del portal de noticias Asia News, el padre Bernardo Cervellera, ha sido poco útil. «El acuerdo sirve para la designación de nuevos obispos, pero desde que se alcanzó el acuerdo, no se ha nombrado un nuevo obispo». En este sentido, hace hincapié en que, en los últimos dos años, tanto los dos obispos que han sido designados, como los tres que han sido reconocidos por el Gobierno chino, fueron seleccionados antes de 2018.

Abiertos, por fin, al diálogo

El diálogo es inherente a la diplomacia vaticana. Pero «China siempre dio la espalda. Nunca tuvo una disposición abierta al diálogo. Por eso es lógico que la Santa Sede vea con muy buenos ojos este fino hilo de conexión», explica. «Entiendo que tengan una actitud positiva, que intenten consolidar la relación con China, pero los frutos son todavía muy pequeños», agrega Cervellera. El experto apunta a que la renovación del acuerdo será provechosa, solo si «en vez de doblegarse ante las exigencias de China, el Vaticano pone más condiciones».

Mucho más incrédulo se muestra el sacerdote misionero en Hong Kong, que evidencia que el acuerdo ha servido de escudo al Partido Comunista en su cruzada contra el corazón de la resistencia cristiana clandestina: «Han silenciado al Vaticano ante la política de la chinalización de la religión». «El objetivo es el control absoluto de la iglesias que no están alineadas. Esto se traduce en destrucción de cruces y de iglesias, así como detenciones arbitrarias de obispos y sacerdotes clandestinos, aunque no suelen dejarlos encerrados mucho tiempo». «Son acciones disuasorias para evitar grandes celebraciones, marcar la doctrina y obligar al clero a inscribirse a la Asociación Patriótica», detalla Ticozzi. ●



AFP / JOHN WESSELS

Lo que mata a África... y no es la COVID-19

↑ **El entierro** de una víctima del ébola en Kivu del Norte (R. D. Congo) es una de las fotos del año 2019 de la agencia AFP. La letalidad del virus ronda el 50 %, pero puede llegar al 90 %.

El optimismo al que invitan la erradicación (parcial) de la polio y los avances contra la malaria y el sarampión no deben ocultar los desafíos de un continente donde las infecciones respiratorias, el sida y la diarrea matan a una de cada cuatro personas

María Martínez López / @missymmml
Madrid

En un tiempo marcado por la pandemia, el 25 de agosto se produjo una buena noticia sanitaria: la erradicación en África de la polio primitiva. La enfermedad solo persiste en esta forma en Pakistán y Afganistán, aunque en 16 países africanos se siguen dando brotes «por la vacuna con virus atenuados», que por ello se ha cambiado a otra de virus inactivos, explica el doctor Guillermo Vázquez, catedrático de las universidades de Granada y Autóno-

ma de Barcelona, experto en enfermedades tropicales y colaborador de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

No es el único logro médico del continente. Allí se concentran la mayoría de muertes por malaria y sarampión. En el primer caso, han pasado de un millón a 300.000 en diez años, sobre todo gracias a las pruebas rápidas, los nuevos fármacos y la difusión de mosquiteras. El sarampión, muy contagioso por vía aérea, ahora causa solo 140.000 muertos al año (en 2000 eran dos millones) gracias a las campañas de vacunación.

«África ha evolucionado mucho» en lo sanitario, añade el médico español. «Cada vez hay más hospitales, las universidades producen médicos excelentes y personal de enfermería y técnicos muy bien preparados, y hasta hay revistas científicas». Pero estos avances conviven con una esperanza de vida (61

años para varones y 65 para mujeres en 2019) una década por debajo de la media mundial, y con datos como que en 2016 (los más recientes ofrecidos por la OMS para la región) la principal causa de mortalidad (10,4 %) fueron las infecciones respiratorias, seguidas del sida (8,1 %) y la diarrea (7,4 %). En pocos minutos, Vázquez elabora una lista casi inabarcable de otras enfermedades que tener en cuenta: tuberculosis, brucelosis, fiebre Q, hepatitis, fiebres hemorrágicas como la del valle del Rift o la de Lassa... que atacan a personas en muchos casos debilitadas previamente por la malnutrición y los parásitos.

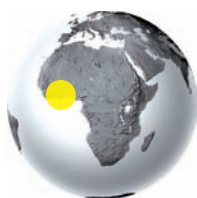
Amenaza en los suburbios

Para las próximas décadas, nuevos desafíos plantean un panorama incierto. El doctor describe un cóctel explosivo que une la expansión de enfermedades a causa del cambio climático, una explosión demográfica que «ninguna infraestructura sanitaria en esos países puede absorber» (en 20 años se podría pasar de 1.200 a 2.000 millones de ha-

Hospital de referencia

Las principales enfermedades a las que el hospital Saint Joseph de Monrovia (Liberia) se enfrentó en 2019 fueron la fiebre tifoidea (1.076 casos y 26 muertes), infecciones gástricas por *helicobacter pylori* (316 casos y seis muertes), sida (127 nuevos casos y siete muertes) y hepatitis B (80 casos pero 23 muertes). Además, explica el doctor Dawoh,

Liberia



están en contacto con otras entidades y el Ministerio de Sanidad para que se implemente la atención gratuita, en los niños menores de 5 años, de la malaria. En el país, la enfermedad todavía causa el 5,7 % de las muertes, por encima de la media africana (4,6 % en 2016 según la OMS). Ahora, ha sido designado como centro de referencia para la COVID-19. Liberia es uno de los doce países africanos donde trabaja la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, en la mayoría con el apoyo de la ONGD Juan Ciudad.

según la OMS). Ahora, ha sido designado como centro de referencia para la COVID-19. Liberia es uno de los doce países africanos donde trabaja la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, en la mayoría con el apoyo de la ONGD Juan Ciudad.

JUAN CIUDAD



→ La salud materno-infantil es una de las prioridades en el hospital Saint Joseph.

Sida

El hospital Saint Joseph de Monrovia sigue a 300 pacientes al año, pero en 2019 solo tuvo siete muertes. El doctor Dawoh subraya, además, los avances en la prevención de nuevos contagios. Entre los obstáculos, cita la «negación y autoestigmatización» de los enfermos y la falta de recursos y seguimiento.

Dengue



El dengue, el zika y el chikunguña son africanas. Antes no preocupaban, «eran marginales», explica Vázquez. Al reducirse la malaria, se ha visto «que están en toda África», debido al cambio climático.

Ébola

El brote en Ituri y Kivu (este de R. D. Congo) sigue activo, y en junio se anunció otro en la región de Équateur, tercero desde 2018 y undécimo en el país. La inestabilidad política hace imposible vacunar a toda la población, y en el este incluso a los contactos de los enfermos.

bitantes), y la concentración de gran parte de la población en los suburbios de las grandes ciudades, hacen que el saneamiento y poca presencia médica.

Si a un suburbio llega por ejemplo la fiebre amarilla, que en la selva «no es demasiado importante», puede generar brotes como los actuales en Sudán y Etiopía, que son responsables de entre 40.000 y 60.000 muertes al año. Algo similar ocurre en los campos de refugiados, que además de introducir enfermedades en zonas previamente libres son el caldo de cultivo perfecto para dolencias del aparato digestivo como el cólera u otras como la sarna.

... y llegó el coronavirus

¿Qué impacto tendrá la COVID-19? Peter Dawoh, hermano de San Juan de Dios y responsable del hospital Saint Joseph de Monrovia (Liberia) expli-

ca a Alfa y Omega que ya están viendo cómo pacientes de malaria y sida dejan de acudir a los centros médicos por miedo al coronavirus, y también se ha interrumpido la «vacunación rutinaria a niños menores de 5 años». En los países más afectados, como Sudáfrica (650.000 casos), Etiopía (64.300) o Nigeria (56.256) los centros de salud «pueden bloquearse», añade Vázquez.

Si por miedo o desbordamiento se frenan los programas de salud comunitaria (no solo vacunaciones, sino por ejemplo reparto de mosquiteras, formación...), algunas enfermedades podrían llegar a repuntar. Por último, permanece la incertidumbre sobre la vacuna. «Si el coronavirus es estable» y esta inmuniza para toda la vida, África podrá protegerse. Si muta, como la gripe, «posiblemente no tenga recursos» para vacunar a la población cada año. ●

La Iglesia ya existe en Burkina Faso

El acuerdo entre el país y la Santa Sede no cambia el día a día de la Iglesia, pero supone tener personalidad jurídica y «un escudo para proteger nuestra fe» ante el avance del islam

→ Monjas autóctonas en Misa en la catedral de Ouagadougou.

Una de las ventajas del acuerdo es que la Iglesia pueda tener las puertas abiertas a ayudas oficiales, lo que supone una promesa de futuro para los religiosos locales.



CNS

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

«Un reconocimiento de la importante contribución que la Iglesia hace en Burkina Faso, especialmente en los campos de la salud y la educación». Así define el nuncio, el irlandés Michael Crotty, el acuerdo entre la Santa Sede y el país africano, que entró en vigor el 7 de septiembre. Ese mismo día el prelado comenzó a ejercer su papel de representante del Papa en Burkina Faso y Níger tras ejercer, desde 2017, de primer consejero de la Nunciatura en España.

El acuerdo, firmado en el Vaticano el 12 de julio de 2019, es el fruto de 20 años de pequeños pasos, como «el nombramiento, en 2007, de un nuncio residente en Burkina Faso; la apertura de una nueva nunciatura en 2017 y, por parte del país, la apertura de una embajada ante la Santa Sede», explica Crotty.

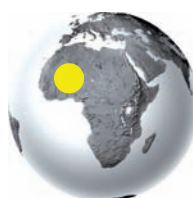
Esta culminación, aunque no cambia esencialmente las cosas sobre el terreno, sí «otorga legítima autonomía y autoridad» a la Iglesia. En la práctica ya había libertad de movimientos, asegura el nuncio, pero «el acuerdo consolida y fortalece esta reali-

dad», lo que supone una base fundamental para «la Iglesia joven y en crecimiento que es la Iglesia burkinesa».

Este punto lo corrobora la misionera Rosario Martín, religiosa de María Inmaculada, que lleva en el país desde 1994 y con la que contactamos gracias a OMP. «Yo soy extranjera aquí, pero tengo muchas hermanas autóctonas y para nosotras el acuerdo ha supuesto una gran alegría». El motivo es que «ahora vivimos de los medios que nos llegan del exterior, pero, en la medida que haya menos hermanas extranjeras, las puertas de entrada serán menos». Oficializar a la Iglesia, con lo que eso supone de apertura a ayudas públicas y acuerdos, «es una promesa de supervivencia de nuestras obras».

Otra de las ventajas de «existir oficialmente» es que esto pueda suponer «un escudo para proteger nuestra fe», explica Martín. «El islam se va haciendo más radical, y en ciertas zonas del país hay verdadera persecución», y aunque un acuerdo diplomático no acabe con esta, «tengo la esperanza de que se tengan más en cuenta los derechos de los católicos». ●

Burkina Faso



La sociedad civil como solución

Ante la falta de consenso entre las fuerzas políticas para la transformación del país tras la pandemia, líderes y entidades trabajan en propuestas de largo alcance que puedan aglutinar apoyos. Es la idea de Equipo País o Plan A

Fran Otero
Madrid

La sociedad civil ha demostrado desde el inicio de la pandemia que su papel es fundamental. Sociedad civil más o menos organizada. Jóvenes que han hecho la compra a sus vecinos mayores, mayores entregados a la confección de mascarillas, *makers* —con impresoras 3D— fabricando máscaras protectores, centros de Formación Profesional diseñando respiradores de bajo coste, empresas poniendo a disposición de las autoridades sus canales de distribución o confesiones religiosas, con gran peso de la Iglesia católica, que han dado lo mejor de sí.

«Lo hemos visto muy claro en esta crisis. Las cosas han funcionado muy bien cuando ha habido colaboración público-privada. Ahí, la sociedad civil se ha volcado. Todo lo que ha podido fallar o salir mal tiene mucho que ver con la falta de esa colaboración». Antonio Espinosa es CEO y fundador de Auara, una empresa social de agua embotellada que destina el 100 % de sus dividen-



FOTOGRAFÍA CEDIDA POR DIEGO ISABEL LA MONEDA

Diego Isabel La Moneda
Director del Foro NESI

«Deberíamos preguntarnos qué país queremos»

dos a un fin social: llevar agua potable a miles de personas sin acceso a ella. Durante los peores momentos de la pandemia, envió miles de botellas de agua a los hospitales.

También es el impulsor de Equipo País, una iniciativa que agrupa a 130 líderes de diversos sectores que pretenden poner todo su conocimiento y propuestas al servicio de las autorida-

des para salir de la crisis en la que nos ha sumido la COVID-19. Se le ocurrió durante el confinamiento, aunque de una forma un poco desordenada, dice, «como todos estos proyectos». Se preguntaba dónde estaban los mejores líderes y el mejor talento para ayudar a España a salir de esta crisis y para sentar las bases del futuro del país, porque, en su opinión, «nos estamos quedando por el camino en muchos aspectos como la revolución tecnológica o la educación».

El primer fruto de esta idea ha sido el proceso elegido para la selección de representantes, producto de la inteligencia colectiva y colaborativa. Primero contaron con organizaciones que se dedican a la selección de líderes en distintos ámbitos, con las que completaron

↑ **Servicio.** Diego Isabel tiene claro que la economía es «un invento de las personas para ayudar a las personas».



Documento publicitario

Sabadell Instituciones Religiosas

La cercanía es nuestro valor.

Más información en
www.bancosabadell.com/institucionesreligiosas

Sabadell
Estar donde estés

Ana Sáenz de Miera
Vicepresidenta global
de Ashoka

«Algunos gobiernos ya están utilizando nuestras soluciones. Yo no dudaría en hacerlo»



ANA SÁENZ DE MIERA

Antonio Espinosa
Fundador de Auara

«El objetivo es abordar cuestiones del largo plazo y que no se dejen de lado como hasta ahora»



VANESSA GÓMEZ

una lista de 1.000. Luego, estos líderes eligieron a quienes entre ellos consideraban los mejores. «Montamos una votación y fue un gran éxito. Participaron más de 400 y de ahí salió una lista de 130 personalidades, las más votadas, y que representan a seis áreas de actuación: educación, desarrollo social, modelo productivo, sostenibilidad, energía y recursos, innovación y tecnología, y sanidad».

Este mes de septiembre, Equipo País ha entrado en una nueva fase, que tendrá como colofón la publicación a finales de octubre de tantos documentos como áreas hay con líneas de actuación y desarrollo estratégico a largo plazo. «Se trata de plasmar una visión para los próximos 20 años con propuestas que luego serán compartidas con el Gobierno y los partidos políticos. El objetivo es que se aborden las cuestiones del largo plazo y no se dejen de lado como hasta ahora, y generar un consenso entre las distintas fuerzas. Esto último puede ser posible en la medida de que será un documento que no sale de un partido, sino de un sector de la sociedad civil reconocido por su liderazgo y capacidades», añade Espinosa.

Contactos con el Gobierno

Ahora mismo, desde Equipo País se está eligiendo a los líderes que coordinarán cada área y diseñando un modelo de trabajo —va a ser remoto— lo más ágil, colaborativo y eficiente posible. Y siguen ampliando horizontes. De he-

cho, el pasado viernes se reunieron con el alto comisionado para España Nación Emprendedora, Francisco Polo, cargo que depende directamente del presidente del Gobierno.

Una de las líderes que aparece en la lista elaborada por Equipo País es Ana Sáenz de Miera, vicepresidenta global de Ashoka, la mayor red de emprendedores sociales del mundo —3.600 en 90 países—. Ahora mismo dirige, dentro de la organización, un programa —Next Now— que busca acelerar el cambio en aquellos problemas más acuciantes.

Desde Ashoka se han enfocado en los últimos meses en reforzar las redes de emprendedores y los proyectos ya existentes y que pueden dar solución a desafíos que plantea y va a plantear la pandemia. De hecho, muchas de las soluciones apoyadas por Ashoka a lo largo de los años son aplicables en estos momentos.

Sáenz de Miera habla, por ejemplo, del caso de Ana Urrutia, que lleva años respondiendo a la falta de dignificación y humanización de las personas mayores y dependientes en residencias. Su propia experiencia la llevó a desarrollar un proyecto que se basa en la reducción de sujeciones físicas y químicas de las personas con dependencia y que ha desembocado en un nuevo modelo de cuidado, el Libera-Care, que certifica el impacto positivo de los cuidados en la calidad de vida de las personas. Una norma que ya ha acreditado a 120 centros y que ha servido durante

4.769

personas han apoyado el Plan A, un proyecto que busca la transformación del modelo económico

130

profesionales de distinto ámbito forman parte de Equipo País

la pandemia para establecer rigurosos protocolos de protección y cuidado.

Este es solo un ejemplo, pero Ashoka puede poner a disposición de los que toman decisiones, añade Sáenz de Miera, soluciones aplicables a este contexto y que se dirigen especialmente a la población más vulnerable. «Algunos gobiernos ya están utilizando este repertorio. Yo no dudaría en hacerlo, fuera del partido que fue-

ra. Estas soluciones demuestran que se pueden cambiar las cosas. Si te mueves, lo puedes hacer», añade.

Otro de los líderes que están en la lista es Diego Isabel La Moneda, director del Foro NESI de Nueva Economía e Innovación Social. El pasado mes de mayo, lanzó el Plan A. Economía para la Vida, una iniciativa —al que se han sumado en torno a 100 líderes sociales y empresariales más de 70 entidades, además de casi 4.800 firmantes— cuyo objetivo es la promoción una economía al servicio de las personas y del planeta,

Transversal y heterogénea

Son los adjetivos que mejor definen la lista de líderes de Equipo País. 130 personas que han demostrado una competencia excepcional en sus sectores. Entre ellos hay empresarios de éxito, emprendedores que se mueven en el ámbito de las *startups* o personas vinculadas al tercer sector o a la educación. Ana Botín (Santander), Antonio Brufau (Repsol), Amancio Ortega (Inditex) son algunos de los más conocidos, al igual que César Bona —que fue candidato al Global Teacher Prize, el Nobel de la educación—, el cirujano Pedro Cavadas o los filósofos Javier Gomá y Adela Cortina. De todos ellos, en torno a 50 ya se han comprometido a participar activamente en la elaboración de los documentos con propuestas que se enviarán al Gobierno y a los distintos grupos políticos.

← Soluciones.

Ashoka ayuda a resolver problemas sociales.

← Inspiración.

A Espinosa se le ocurrió la iniciativa Equipo País durante el confinamiento.

y que se fundamenta en cinco pilares: economía con sentido, economía local y resiliente, reinversión del trabajo, economía solidaria y colaborativa, y economía circular y regenerativa.

Transformar, no reconstruir

Según explica a *Alfa y Omega* Diego Isabel La Moneda, la idea de esta propuesta también surgió durante el confinamiento y partiendo de la base de que «sin salud no hay economía y sin economía no hay salud». Primero se lanzó un documento con los principios fundamentales, en la base, y este verano han estado trabajando en propuestas concretas que presentarán en el mes de octubre a la clase política a nivel estatal, autonómico y local.

En su opinión, la pandemia y el sufrimiento generado debe servir no para reconstruir la economía tal y como estaba —«el modelo ya no funcionaba»—, sino «para transformar el modelo económico». De hecho, cree que esta idea es la que debería definir qué se hace con los fondos que nuestro país va a recibir de la Unión Europea. «Se debate en España qué hacer con los fondos, pero es un debate en un reparto de pequeños egoístas. Deberíamos preguntarnos qué país queremos, cómo queremos que sea el sector del turismo, de la alimentación, de la vivienda, de la energía... Estas son las preguntas que nosotros nos hemos hecho y que queremos trasladar como sociedad civil a las autoridades», concluye Isabel La Moneda. ●



← La parroquia es la comunidad de referencia, y se apostará por la catequesis presencial.



FOTOS: PARROQUIA JESÚS Y MARÍA DE ALUCHE

Un entorno seguro para llevar la fe a los niños

La catequesis no para. Ni siquiera por la COVID-19. La Iglesia en España se prepara para desarrollar su labor en este tiempo de pandemia. El objetivo: transmitir la fe con todas las garantías sanitarias

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«Tenemos que estar en comunión y ser muy responsables», explica Juan Luis Martín Barrios, director del Secretariado de Catequesis de la Conferencia Episcopal, a la hora de hablar sobre cómo van a afrontar las parroquias españolas la catequesis de niños.

Esta misma semana ha habido una reunión en Añastro en la que cada provincia eclesial ha dado su parecer y sus aportaciones sobre este asunto. Tres son los pilares sobre los que se va a trabajar en estos meses: acompañamiento de las familias, la parroquia como comunidad de referencia y una catequesis que vaya a lo esencial.

La propuesta es que la catequesis sea preferentemente presencial, y que dure entre 30 y 45 minutos. Como mucho, habrá grupos de seis a ocho niños, además del catequista. Antes y después de la catequesis habrá que desinfectar las instalaciones; se usarán las mascarillas y los geles en todo momento, y se procurará mantener la distancia social entre niños. Cada catecúmeno deberá llevar su propio material y no se compartirá, y se evitarán los agolpamientos al entrar y salir de las salas.

«Queremos pedir a párrocos y catequistas, y también a padres y madres, una colaboración muy estrecha tanto para el cuidado de los recintos como a la hora de llevar la catequesis al propio ámbito familiar. Decía san Juan Pablo II que, desde la fe, las dificultades se convierten en posibilidades, y eso es algo que esperamos experimentar en medio de todo este desafío», confiesa Martín Barrios.

Imaginación y creatividad

De momento no hay prisa por reiniciar la catequesis, porque quieren hacerlo con todas las garantías. La fecha de referencia que se baraja desde la Conferencia Episcopal es el 15 de octubre; antes, se ha propuesto realizar un encuentro con los catequistas y otro con los padres, para explicar todas las medidas y pedir una mayor implicación.

Asimismo, esta situación va a suponer un paso adelante en el uso de nuevas tecnologías: las inscripciones se harán

preferentemente *online*, y se propondrá la utilización de WhatsApp para comunicaciones, y de vídeos y de otros recursos digitales para la catequesis. Eso no excluye otras maneras de hacer llegar la fe a los niños, como la propuesta que se hará a los padres de crear en su hogar un pequeño oratorio doméstico para rezar en familia.

«Afrontamos esta etapa con imaginación y creatividad. Crear y crear son dos verbos que tenemos que conjugar especialmente en este momento», asegura el

director del Secretariado de Catequesis de la CEE.

Menos niños y más catequistas

¿Es posible que la incertidumbre de este inicio de curso haga que algunos padres se echen atrás a la hora de apuntar a sus hijos a catequesis este año? «Puede ser —responde Martín Barrios—, pero por eso hacemos un llamamiento a las familias para que no descuiden este aspecto fundamental de la formación y educación de sus hijos». «Hoy, más que nunca, las comunidades cristianas y las familias tienen que responder».

A este respecto, Manuel María Bru, delegado de Catequesis de Madrid, confirma que «de momento sabemos que son pocos los padres que van a dejar de llevar a los niños. Quizá, los que sí tenían previsto llevarlos por primera vez son los que están más retraídos. Es comprensible, pero no pasa nada si deciden esperar un poco para empezar y así seguir sin interrupciones».

Otro asunto relacionado es el de la necesidad de catequistas. Los mayores y los que se encuentran en situación de riesgo tendrán que dar un paso atrás, por lo que se hará un llamamiento desde las parroquias para pedir voluntarios. «Es el momento de hacer un SOS a los jóvenes de las parroquias para que ayuden», señala Bru, quien avanza que se pedirá a los catequistas que se pasen por las casas de las familias cuando sea necesario, «y tirar mucho del teléfono para aumentar el contacto con las fami-

Algunas claves

- Las familias han de dar un paso adelante: los padres son los primeros catequistas de sus hijos.
- En la parroquia, las sesiones durarán como mucho de 30 a 45 minutos.
- Máximo ocho niños por grupo; se dividirán los grupos si es necesario.
- Escrupulosa limpieza de las salas antes y después de cada sesión.
- Se pedirán más catequistas en las parroquias.
- Mejor catequesis presencial, pero habrá disponibles recursos digitales.
- Preferencia de inscripciones *online*.
- Se usarán los templos para facilitar la distancia social.

lias y llevar la catequesis a los niños. Es una apuesta por la presencia de los catequistas también fuera de la parroquia».

Asimismo, otro aspecto que cobrará mayor protagonismo en esta situación es la catequesis *online*. En Madrid, esta situación coincide con el lanzamiento de los nuevos recursos para niños, con un área virtual donde habrá abundante material digital. «No es aconsejable seguir esta modalidad al cien por cien, porque lo ideal es la catequesis presencial, pero si hay un nuevo confinamiento o más restricciones al menos tenemos esta alternativa», asegura el delegado.

Misas dominicales específicas

En otras diócesis, la apuesta es por la catequesis presencial y, a ser posible, semanal, teniendo claro que «la catequesis debe ajustarse a las posibilidades de cada lugar», se pide en la diócesis de Getafe. Según el número de niños por grupo y la dimensión de las salas, se podrán dividir los grupos o incluso cambiar los horarios habituales de las sesiones.

Por su parte, los obispos de Aragón apuestan por mantener los grupos burbuja en los que viven ya los niños en sus colegios. Además, animan a tener las

➔ **Se necesitan catequistas**, por el desdoblamiento de grupos y la ausencia de catequistas mayores.



➔ **Los padres, los primeros catequistas.** Se les animará a que no descuiden este aspecto fundamental de la educación de sus hijos.

sesiones en el templo, y potenciar la Eucaristía dominical en familia en la que se haga referencia a los contenidos catequéticos de la semana. Es la misma recomendación que hace la diócesis de Osma-Soria, que sugiere reservar una de las Misas de los domingos para los niños y sus familias.

Todas estas medidas, como explican desde la diócesis getafense, «no persiguen implantar una pedagogía autoritaria, sino que se trata de pedir a los niños una mayor disciplina para protegernos», y asegurar a los padres «la prioridad de que sus hijos se desenvuelven en entornos seguros frente a la COVID-19». ●



B. Aragoneses

El Arzobispado de Madrid ha puesto en marcha la Escuela Diocesana de Evangelizadores, que facilita a los agentes de pastoral las herramientas y conocimientos necesarios para «testimoniar la alegría del Evangelio» en tiempos tan cambiantes como los actuales. «La incorporación de laicos a la pastoral implica el encargo de tareas para las que hay que formarlos», explica José Castro, responsable de la escuela, pero se requieren nuevas metodologías que se adapten a sus realidades familiares y laborales. Por eso se ha concebido *online*.

La formación armonizará toda la oferta de las delegaciones episcopales desarrollando «un proceso de aprendizaje, sin quedarnos simplemente en charlas» que pueden ser muy motivadoras pero no responden a la necesidad de un proceso más asentado. La escuela es además diocesana, porque se pone al servicio de todas las parroquias y delegaciones «para crear sinergias», y es evangelizadora porque ofrece una formación orientada a la acción. Los cursos, que abordan todos los ámbitos de actuación pastoral y cuentan con tutores para hacer el seguimiento, son de 30 horas y «se adaptan al ritmo del alumno», facilitando su realización en un período de seis semanas.

Aunque es difícil prever cuáles serán los más demandados, la experiencia de José Castro como párroco de Nuestra Señora del Pilar y arcipreste le lleva a pensar que el destinado a catequistas, «para aprender a manejar los nuevos materiales elaborados por la Delegación de Catequesis», o el de acompañamiento a jóvenes «pueden tener bastante demanda». También los de pastoral de la salud o liturgia, con especial atención a los «tiempos fuertes como el Adviento y la Navidad». El responsable considera que cualquiera de los troncales (sobre cristología, eclesiología, sacramentos, doctrina social de la Iglesia...) debería de realizarlos todo agente de pastoral.

Madrid formará *online* a los agentes de pastoral

La Escuela Diocesana de Evangelizadores quiere dar a los laicos herramientas para que puedan «testimoniar la alegría del Evangelio», adaptadas a sus realidades familiares y laborales

Aunque el grueso de la formación será *online*, lo que supone un valor añadido en tiempos de pandemia, se contemplan también encuentros presenciales siempre que las condiciones sanitarias lo permitan. Hasta final de 2020 los cursos son gratuitos; a partir de entonces, se ofrecerán becas a las parroquias.

Durante el mes de mayo se estuvieron realizando cursos piloto que han sido valorados con un 4,7 sobre 5. Uno de los alumnos fue Alfonso Reyes, joven catequista de Santa Maravillas de Jesús: «Me ha hecho ver la necesidad de renovar la forma de hacer la catequesis no para alcanzar metas, la Primera Comunión o la Confirmación, sino para formar grupos de vivencia cristiana desde pequeños». La plataforma ya la conocía porque la ha usado en la universidad y reconoce que «tiene menús intuitivos y es dinámica».

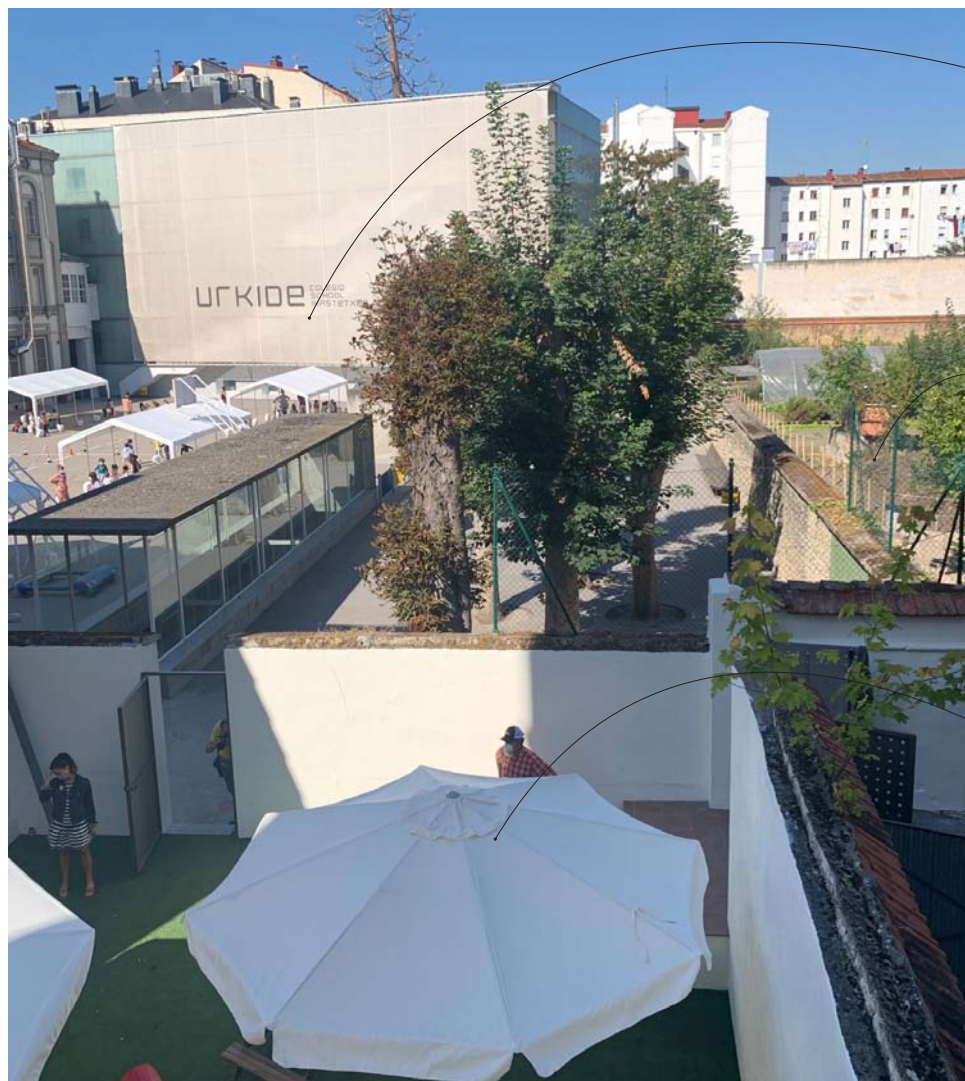
➔ **Más información en escuelaevangelizadores.org**

ANA PÉREZ ERREA



➔ **Hasta finales de 2020** los cursos son gratuitos. Después se ofrecerán becas a las parroquias.

La hora del recreo en la huerta diocesana



Patio antiguo

La utilización del patio del colegio Urkide de Vitoria está dividido en tres turnos: Infantil, Primaria y, por último, ESO y Bachillerato.

Huerta

Al lado del colegio están los terrenos de la diócesis de Vitoria, que ahora albergan una huerta con un proyecto de inclusión social gestionado por Cáritas.

Nuevo patio

La diócesis ha cedido al colegio parte del terreno de la huerta durante un año. Han abierto un hueco en el muro y han puesto una puerta metálica.

DIÓCESIS DE VITORIA

A clase a la capilla

Los colegios también han recurrido a la reconversión de sus propios espacios para garantizar la distancia de seguridad. En el caso del Colegio Pio XII, con 1.200 alumnos, «ha sido bastante complicado», asegura su director Miguel Ángel Mora. Han tenido que abrir un aula incluso en la capilla. «Ya se usaba como sala de reuniones cuando no había ninguna celebración litúrgica». Ahora «hemos levantado allí un aula y como tampoco podemos hacer Eucaristías comunitarias, las estamos teniendo a través de internet».



EFE / MANUEL BRUQUE

Las diócesis españolas han puesto numerosas dependencias parroquiales a disposición de los colegios para que puedan cumplir con el distanciamiento social impuesto para la reapertura

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

Conceptos como «distancia de seguridad» o «grupos burbuja» han convertido la reapertura de las aulas en «una auténtica locura», en palabras del director del colegio Urkide, Aitor Pérez de San Román Fernández de Larrinoa. «Nosotros estamos en el centro de Vitoria y tenemos 1.420 alumnos. Esto nos generaba muchísimas dificultades para poder implementar un sistema de entradas escalonadas, o para garantizar el aislamiento de los grupos burbuja», asegura en conversación con *Alfa y Omega*.

El problema principalmente lo tenían en el patio, que «tiene unas dimensiones tan reducidas que nos hacía imposible

cumplir la normativa sobre los grupos burbuja». «No había otra solución: los alumnos tendrían que quedarse en las clases durante el recreo». Pero entonces, la Conferencia Episcopal Española transmitió al Ministerio de Educación su disposición a ofrecer diferentes espacios eclesiales a los colegios –tanto públicos como privados y concertados– para que pudieran cumplir con el distanciamiento social previsto. El ofrecimiento se concretó posteriormente en cada diócesis en particular. En el caso del colegio Urkide, «fueron las familias las que se pusieron en contacto con la diócesis. Algunas trabajan en el sector sanitario, en primera línea contra la COVID-19, y nos dijeron: “Queremos que nuestros hijos vayan al colegio, pero que lo hagan con seguridad”».

Al recibir la petición, el obispo Juan Carlos Elizalde declaró el asunto como «prioritario». La diócesis ha cedido parte de unos terrenos cercanos al colegio donde ya hay un proyecto de inclusión social. El espacio cedido será el nuevo patio durante un año. «Todo fueron facilidades; solo me queda dar las gracias a la diócesis», concluye el director.

Acción conjunta de Iglesia

En Mallorca, la iniciativa partió de la

propia diócesis y de su obispo, Sebastià Taltavull. «Desde el principio me di cuenta de que en la isla habría problemas con el tema de los desdoblamientos de los alumnos», asegura el prelado en conversación con *Alfa y Omega*. Entonces, «llamé a la presidenta del Gobierno balear y al consejero de Educación y les ofrecí nuestras dependencias parroquiales para todo los colegios que las necesitaran, no solo los católicos», subraya Taltavull. Al igual que la sociedad mallorquina, «recibieron la propuesta con mucha alegría y con mucho agradecimiento». Tras el ofrecimiento, la consejería se puso en contacto con todos los colegios para informarles y ya se han concretado hasta cinco cesiones y hay otras tantas en estudio.

Junto a Mallorca y Vitoria, Bilbao es otra de las diócesis que ha recogido el guante lanzado por la CEE al Ministerio de Educación. En este caso, se ha podido concretar la cesión de espacios a las ikastolas Iparagirre y Artxandape y al centro de formación Ortzarkoaga. «Aquí los colegios tienen bastante relación con las unidades pastorales y en muchas ocasiones ya compartían algunos espacios previamente», asegura Nerea Begoña, responsable de los centros educativos diocesanos. ●

Manuel Arroba

«Es necesario investigar sobre la familia»

Rodrigo Pinedo
Madrid

Tras un primer curso marcado por su propia puesta en marcha y por el estallido de la pandemia, la sección de Madrid del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II encara el nuevo curso con cerca de cuarenta de alumnos de sus licenciaturas –en Teología de la Familia y en Ciencias del Matrimonio y de la Familia–, que las cursarán de manera semipresencial. Tal y como explica el decano, el claretiano Manuel Arroba, la idea de consolidar la oferta formativa con otros diplomas y apostar por la investigación.

¿Cómo fue el primer curso de la nueva sección?

—Empezamos en noviembre. Tuvimos una veintena de alumnos, entre ellos había cinco nuevos, mientras que el resto venían de la experiencia anterior. Hicimos un esfuerzo para homologar algunas materias para quienes, habiendo hecho un diploma, querían continuar con una licenciatura. La pandemia estalló en marzo, pero, sin embargo, no supuso un problema académico pues, gracias a la experiencia y la gran inversión tecnológica hecha por la Universidad Católica de Murcia (UCAM) –la entidad que sostiene la sección y que lleva años a la vanguardia de la enseñanza *online*–, pudimos adaptar con plenas garantías la formación casi de manera inmediata. Esta plataforma digital ha permitido que la propia sede central de Roma haya continuado impartiendo su enseñanza de forma virtual, con un equipo cualificado de tutores que han asistido constantemente en Madrid y Roma a profesores y alumnos.

¿Con cuántos alumnos empiezan ahora? ¿Todavía admiten nuevos alumnos?

—Este año mantenemos esos 20 alumnos en segundo de licenciatura y esperamos tener otros 20 en primero, ahora ya sí la mayoría nuevos. Todavía están abiertas las matrículas. Y para otro tipo de alumnos, vamos a tener los diplomas, cuya oferta se va consolidando como se puede ver en la página web (*institutojp2.es*). Además, algunas de los nuevos centros asociados al instituto que están surgiendo por todo el mundo, como el caso de la inminente sección de Puerto Rico o la de República Dominicana, cursarán estudios en colaboración con nuestra sección, beneficiándose de las tecnologías que, como decía, la UCAM pone a nuestro servicio: el campus virtual, la biblioteca digital...

¿Van a apostar por la presencialidad absoluta o por algún modelo híbrido tras la experiencia del primer año?

—Hemos escogido la fórmula semipresencial, que nos permite adaptarnos a lo que la realidad imponga. Arrancamos con cautela y vamos a seguir utilizando una plataforma que el curso pasado fue muy bien. El 15 de octubre empezaremos con alguna actividad presencial,

ENTREVISTA / El claretiano Manuel Arroba es el decano de la sección de Madrid del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II desde su puesta en marcha. Es juez de la Rota y, actualmente, es referendario del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica



CARLOS GARCÍA GONZÁLEZ

↑ El decano del Instituto Juan Pablo II de Madrid valora la variedad del claustro.

«Esperamos tener 20 alumnos en segundo y otros 20 en primero. Están abiertas las matrículas»

«Haremos actividades en diócesis y eventos para la sociedad civil cuando lo permitan las circunstancias»

pero seguirá prevaleciendo el *online*. Si se va superando la pandemia, durante el curso podremos ir aumentando la presencialidad.

¿Cómo ha quedado configurado el claustro?

—Estamos contentos. Como estaba previsto, además de los cinco profesores estables dependientes de la UCAM, hay docentes de las distintas universidades eclesásticas en Madrid (Universidad Pontificia Comillas, Universidad San Dámaso y Universidad Pontificia de Salamanca), así como el director de la Universidad de la Mística de Ávila para espiritualidad conyugal o un especialista en derecho de menores de la Universidad Católica de Australia. Y está previsto que alguno de la universidad civil dé cursos opcionales a los de segundo año. También contamos con el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, que da pastoral familiar, y con el hasta hace poco obispo de Asidonia-Jerez y nuevo obispo de Canarias, José Mazuelos, que es el presidente de la Subcomisión Episcopal de Familia y Defensa de la Vida de la Conferencia Episcopal y aborda temas de moral. Hay una variedad de carismas muy positiva.

Con todo, hay que tener en cuenta que dar clase no es el único objetivo del instituto. Es necesario hacer investigación que permita que avance el pensamiento de la familia, por una parte, y después trabajar en la animación pastoral, que es la que ha quedado más aparcada por la pandemia.

En lo que se refiere a la investigación, la gran inversión realizada por UCAM supone un respaldo y en la pastoral, al contar con el pleno respaldo de la Subcomisión Episcopal de Familia y Defensa de la Vida, queremos ir haciendo actividades en diócesis y algún evento para la sociedad civil, pero tendrán que esperar a que lo permitan las circunstancias.

¿Qué temas está investigando ahora la sección?

—Aunque nos ha costado más poner en común el trabajo de investigación por las limitaciones de la pandemia, yo mismo estoy terminando un artículo sobre la subjetividad jurídica, dentro del derecho de la Iglesia, de la familia, que fue una de las cosas que el gran cicerón, Vincenzo Paglia, nos propuso cuando vino. También hay un proyecto de publicación sobre la antropología de san Juan Pablo II, el nuevo *Enchiridion* sobre familia y vida...

¿Y, por ejemplo, hay cabida para trabajos más directamente vinculados con la pandemia?

—Claro. Estamos intentando no *matrimonializar* la enseñanza, sino referirnos a la familia como sujeto y objeto de la evangelización, y obviamente hay materia de estudio en estos momentos. El planteamiento ya no es solo ni fundamentalmente de teología moral, sino que es jurídico, económico, sociológico, psicológico... ●

➔ **Leandro** fue de los primeros en llegar al hogar y eligió habitación: la suite. Sueña con traer a su madre y a su hermano de Venezuela.



↑ **John Jairo** siempre está disponible para la cocina: «Me gusta, el otro día les hice papas aborrajadas, típico en mi país».

↑ **Christian** reconoce que «la situación de la pandemia desespera, pero hemos aprendido a valorar lo que Dios nos da cada día».

← **El padre Moncho**, junto a los jóvenes, en un improvisado salón: «Esta obra la ejecuta la parroquia en nombre de la Iglesia de Madrid».

FOTOS: BEGOÑA ARAGONESSES

El padre Moncho, el casero de 17 migrantes

La parroquia Santa Rosalía, en el madrileño barrio de Hortaleza, se ha convertido en el hogar de jóvenes en situación de asilo y refugio a los que la pandemia dejó en la calle

Begoña Aragoneses
Madrid

El padre Moncho, como todos conocen a José Ramón Montero en su parroquia, confía ciegamente en la Providencia. Se lo enseñó su madre cuando era pequeño «y nunca me ha fallado». Tanto que, con su impulso, ha convertido Santa Rosalía en un hogar para 17 personas en situación de asilo y refugio. «Es un pecado social tener infrautilizadas las inmensas

estructuras que tenemos. Con el visto bueno del cardenal, y sin tener ni idea, nos lanzamos «y Dios dirá». Y fue diciendo...».

Todo surgió en el Estado de alarma. El sacerdote ya tenía acogidos a diez migrantes en las viviendas parroquiales, pero ante la avalancha de nuevos parados en situación de calle decidió acondicionar los bajos de la parroquia. «Quería un espacio donde sintieran el amparo de un hogar en el inmenso sufrimiento de su inmensa soledad». Desde junio viven allí siete jóvenes, aunque el padre se lamenta: «Ojalá pudiera tener sitio para todos los que lo necesitan».

El espacio ha ido cogiendo forma de hogar gracias a la generosidad de los feligreses y las oportunidades cazadas al vuelo. Mesillas, escritorios y camas donados por las monjas de la Sagrada Eucaristía, junto a colchones que no se llegaron a utilizar en el hospital de IFE-MA, dan forma a las habitaciones habitadas en una zona panelada; un amigo

fontanero les ha hecho una ducha; compraron por internet en una superoferta una lavadora de diez kilos; tienen placas eléctricas en una cocina impoluta instaladas de forma provisional «hasta que alguien nos done una vitrocerámica», y han montado una sala de lectura con colecciones de Historia del Arte e Historia de España que el párroco tenía en casa.

Vida de familia

En el hogar han establecido normas de convivencia y turnos de tareas que, a juzgar por lo ordenado y limpio que tienen todo, se cumplen. Algunos han recuperado sus trabajos de antes, como Leandro, venezolano de 22 años al que hace dos semanas repescaron en su restaurante. O como Marlon, hondureño, también de 22 años, que vive junto a su mujer y su hija de ocho meses en uno de los pisos parroquiales y que ha vuelto al *burger* en el que entró en diciembre.

Otros aún no lo han conseguido, y por eso el padre Moncho gestiona con ellos la

Implicación de la Administración

La Mesa por la Hospitalidad continuó durante el mes de agosto facilitando una acogida de emergencia a siete migrantes en situación de calle en la parroquia Santa Irene. Como los espacios rotan mensualmente, ahora son las parroquias Nuestra Señora de la Paz y San Alfonso María de Ligorio las que atienden a seis personas. «Hay que adaptarse a la nueva realidad, manteniendo las medidas sanitarias necesarias y los aforos», señala Rufino García, el responsable, que hace un llamamiento a la implicación de las administraciones públicas porque la tarea de la mesa «es subsidiaria de la suya».

tolerancia a la frustración y les recuerda eso de «la paciencia todo lo alcanza» de santa Teresa. Christian, de 28 años y nacido en Venezuela, se quedó sin su puesto en una inmobiliaria que cerró definitivamente y ahora, con las horas sueltas que hace como conserje o repartidor, envía dinero a su familia, «imagínate, entre la situación del país y la pandemia...». Y aunque «gracias a Dios, techo y comida no nos faltan», lo que quieren es independizarse, «dar cabida a otras personas aquí» y empezar la vida que vinieron buscando a España. Bueno, menos John Jairo, colombiano de 22 años que se resistió a ir a Santa Rosalía, pero ahora «yo de aquí ya no me muevo».

Como las cosas no están fáciles, el padre Moncho tiene en mente dos proyectos: «Conseguir una flota de motos para trabajos de reparto y obtener un microcrédito de Cáritas central para montar una peluquería». Allí podría trabajar Walter, peluquero, que es el que arregla las barbas y corta el pelo a todos en la casa.

Sin coronavirus

Con las máximas precauciones tanto en el templo como en la casa, ninguno de los jóvenes ha enfermado de coronavirus. El párroco es tajante: «No podemos identificar pandemia-contagio-migrante porque el virus no está teledirigido para atacar a inmigrantes. El problema es socioeconómico, de aquellos que tienen que usar el transporte público para trabajar, que viven hacinados...». Los más vulnerables son los más expuestos. Hace unos días, el vicario episcopal para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación de la diócesis de Madrid, José Luis Segovia, y el responsable de la Mesa por la Hospitalidad, Rufino García, fueron a comer con ellos. Allí comprobaron que la experiencia es beneficiosa para los chicos y también para la comunidad. «Están implicados en la vida de la parroquia», explica García; ya no son acogidos y acogedores, ahora «es un nosotros». Dos ejemplos: Juan David, venezolano de 21 años que vive en uno de los pisos parroquiales, ha sido contratado para el mantenimiento; y el propio Marlon, que comenzó a ayudar en el reparto de alimentos de Cáritas, remató su entrada en la Iglesia siendo bautizado por el párroco la noche de la Vigilia Pascual. ●

→ **La iniciativa** también contó con actos como el concierto de música sufí que se pudo escuchar el sábado en la iglesia de Sant Pau del Camp.



ZOUHAIR EL HAIRAN

La fe ilumina la noche catalana

Este fin de semana Barcelona acogió la quinta edición de La Noche de las Religiones, una iniciativa multiconfesional que trata de generar espacios de encuentro entre las distintas confesiones religiosas y con la ciudadanía

José Calderero de Aldecoa
@jcalderero Madrid

Barcelona es una de las mecas del diálogo interreligioso en nuestro país. Allí mismo se celebró este fin de semana La Noche de las Religiones, que ha tenido siempre tan buena acogida en la sociedad catalana que, desde su edición del año pasado, los actos se han ampliado más allá de una noche, hasta la mañana del domingo. Se trata de una jornada y media de puertas abiertas —desarrollada por la Asociación UNESCO por el Diálogo Interreligioso con el apoyo del Ayuntamiento de Barcelona y la Obra Social La Caixa— en las que 33 comunidades religiosas ofrecen a los participantes una gran variedad de actividades, desde conciertos y obras de teatro hasta visitas guiadas o la posibilidad de participar en los cultos. Pero más allá de ser un plan para el fin de semana, La Noche de las Religiones busca «promover un punto de encuentro entre las distintas tradiciones religiosas y la ciudadanía», asegu-

ra Sergio Arévalo, coordinador de la iniciativa. «Queremos que la gente se acerque al templo de su barrio, que hasta ahora no había pisado, y que de esta forma pueda conocer a sus moradores». Ese diálogo, sostiene Arévalo, «es ya una forma de trabajar por la paz y la convivencia» y también «de superar posibles prejuicios o actitudes racistas».

La iniciativa siempre ha contado con una nutrida representación de la Iglesia católica. En esta quinta edición, los carmelitas, la Fundación Migra Stu-

dium o la parroquia de Sant Pau del Camp abrieron sus puertas desde el convencimiento de que «cuanto menos nos conocemos, más problemas surgen, y que cuanto más diálogo, mejor van las cosas». Así lo cree Jesús Sans, prior de los carmelitas descalzos de Badalona y recientemente propuesto para ocupar el cargo de presidente del grupo de diálogo interreligioso de Cataluña, que estuvo presente en el acto inaugural de la iniciativa.

La presencia de la Iglesia en la jornada podría resultar obvia al tratarse de la religión mayoritaria del país, pero su participación activa también habla de la importancia del diálogo interreligioso en el momento actual del catolicismo. «Precisamente, el Papa está ultimando una nueva encíclica sobre la fraternidad humana. Una de las claves es la idea de darnos cuenta de que solos no podemos caminar. Es el momento de avanzar juntos y de respetar y valorar la diversidad religiosa», concluye Jesús Sans. ●

Barómetro del CIS de julio de 2020 sobre las religiones

Ateos: 14,8 %
Indiferentes: 9,8 %
Agnósticos: 10,5 %
Creyentes de otra religión: 3 %
Católicos: 60,9 %



26º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO / EVANGELIO: MATEO 20, 1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: “Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido». Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”. Le respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña». Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. Vinieron los del

atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: “Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”.

Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”. Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».

«Los mandó a la viña»

Continuando con las parábolas en las que Jesús explica cómo es el Reino de los cielos, este domingo el Evangelio nos presenta a Dios como al propietario de una viña a la que nos invita a trabajar. Con ello descubrimos una vez más que el Señor ha querido acercarse al hombre hasta tal punto que ha querido contar con nosotros como colaboradores en su tarea de salvación. Una de las impresiones que causa una primera lectura de este pasaje puede ser el desconcierto al descubrir que la lógica de Dios no se corresponde con la nuestra, pues los planes de Dios no siempre se corresponden con los nuestros, tal y como señala la primera lectura, del libro de Isaías. Un segundo factor que interviene en esta parábola, y que en este año hemos visto a menudo, es el paso del tiempo como ocasión de salvación. A través de la presentación de una escena idéntica en varios momentos del día, Jesús nos muestra que mientras vivimos tenemos la oportunidad de que el Señor entre en nuestra vida de un modo nuevo; asimismo, no podemos pensar nunca, por una parte, que hemos sido olvidados por Dios o, por otra parte, que el Señor considera a determinadas personas incapaces de beneficiarse de su salvación.

Estaban sin trabajo

Produce cierta tristeza en la parábola la imagen de quienes aparecen parados, sin trabajo: «Nadie nos ha contratado». La acción del dueño de la viña de incorporarlos al grupo de sus jornaleros sirve para entender varias cuestiones. La primera es que Dios no quiere dejar a nadie fuera de su salvación. El Señor no deja de buscar a nadie, independientemente de la situación en la que se encuentre, por muy difícil que sea o por mucho tiempo que haya pasado. Se está anunciando de esta manera la universalidad de la salvación. La segunda es el modo en el que aparece la misericordia divina. El Señor no pide explicaciones a quienes han sido descartados por otros propietarios para trabajar. No indaga en los antecedentes de las personas con las que se encuentra, no le importan las



causas objetivas o subjetivas que han impedido hasta ahora ponerse a trabajar. En definitiva, la actuación de Dios supera un modo de razonar meramente humano y calculador.

Ajustados en un denario

El punto más llamativo de la parábola es la reacción de quienes han sido contratados a primera hora al comprobar que van a recibir el mismo salario que los que han sido llamados al final del día. En efecto, desde el punto de vista de la justicia distributiva, a más trabajo correspondería mayor ganancia. Sin embargo, el planteamiento de Jesús en la parábola no se detiene en un razonamiento económico, sino que fija la atención en cómo se realiza la salvación de Dios. El denario que reciben todos por igual significa la vida eterna a la que todos estamos llamados a disfrutar tras trabajar el tiempo que haya sido en la viña del Señor. Puesto que san Mateo escribe

↑ **Parábola de los trabajadores de la viña** de Andrei Nikolayevich Mironov. Casa Central de los Artistas, Rusia.

el Evangelio a cristianos procedentes del judaísmo, está señalándoles que también los incorporados a la fe desde el paganismo han sido escogidos por Dios para participar en la vida nueva que Él les ofrece. Por otros episodios evangélicos conocemos la dureza del Señor ante quienes se creen justos y la cercanía con aquellos que, viviendo en una situación de pecado, se muestran abiertos a abrirse a la misericordia divina. La autoinvitación de Jesús a comer en casa de Zaqueo, la parábola del fariseo y el publicano, o el perdón a la pecadora pública nos dan sobrada cuenta de ello. Y es que frente al límite humano, en todos los sentidos, cuando el hombre es capaz de reconocer el amor ilimitado e incondicional que procede de Dios, es capaz de superar la propia finitud; al mismo tiempo, quien recibe amor, perdón o misericordia sin límites podrá transmitir a los demás sin cálculo aquello que ha recibido. ●



DANIEL A. ESCOBAR PORTILLO
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

Eduquemos para el amor

Nunca nos desinteresemos por el amor, porque más tarde o temprano caeremos en el desinterés por el hombre en cuanto tal

Muchas veces escuchamos y utilizamos la palabra amar, pero no siempre le damos el contenido que debe tener.

Contemplemos al Amor para descubrir sus verdaderas medidas. Tenemos el ejemplo de una persona cercana a nosotros en el tiempo, la madre Teresa de Calcuta, que experimentó que Dios estaba enamorado de ella y, desde entonces, solo pudo vivir para difundir ese amor. Durante toda su vida quiso llevar el amor de Dios a los lugares más oscuros geográficos y existenciales.

Cuando uno descubre ese amor y entiende que es curativo, no puede hacer otra cosa que difundirlo. Por ello, ¿cómo no educar para amar? Vemos que es urgente hacerlo en las diversas situaciones en las que vivimos los hombres, tanto de pobreza como de prosperidad, de divisiones y de encuentro, de muerte y de vida... Muchos encontraron y encuentran en Jesucristo al Maestro que enseña a amar y, desde entonces, comprenden que amar no es una teoría, sino una manera de existir, de situarse ante el mundo y ante los demás. Jesucristo, el Maestro verdadero del amor de Dios, no teorizó sobre lo que es el amor, sino que mostró qué es amar con su vida entera.

Os invito a que no tengamos el catálogo de los santos como seres que vivieron fuera de este mundo, extraños a las realidades de los hombres, sino que hicieron patente el rostro de Jesucristo y contagiaron el bien, la verdad y la vida en el momento histórico que les tocó vivir. Fueron valientes relatando en el tiempo ese amor de Dios vivido, entregado y manifestado con obras y palabras. Como decía el Papa Benedicto XVI, son «los verdaderos portadores de luz en la historia, porque son hombres y mujeres de fe, esperanza y amor» (*Deus caritas est*, n. 40). Y un mundo como el nuestro, con «sed de amor» en palabras de santa Teresa de Calcuta, los necesita de forma especial.

El amor es una luz única que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. Nunca nos desinteresemos por el amor, porque más tarde o temprano caeremos en el desinterés por el hombre en cuanto tal. Y además hemos de caer en la cuenta de que el amor es posible vivirlo, para que así cambie este mundo. Hoy puede existir la tentación de estados que quieran proveer todo, absorbiendo todo y convirtiéndose en una máquina burocrática que nunca asegurará lo que el ser humano más necesita porque no solo hay que asegu-



R. PINEDO

rar ayuda material, sino que hay que ofrecer sosiego, cuidado y escucha; hay que ofrecer el amor mismo de Dios, que se nos ha revelado en Jesucristo y que nada tiene que ver con falsificaciones del amor en las que entran la violencia, la venganza, la exclusión, la mentira, el olvido del otro, las medias verdades sobre las necesidades vitales del ser humano... La humanidad necesita este mensaje esencial encarnado en Jesucristo: Dios es amor. Es urgente educar en el amor y no se puede educar bien en el amor si no sabemos quién es el Amor. La educación en el amor debe partir y debe llevar a encontrar el manantial del amor que es Dios mismo. Qué bien lo entendió y lo explicó san Agustín, que fue un enamorado del amor de Dios, lo cantó, lo meditó, lo predicó en todos sus escritos y lo testimonió con su propia vida.

En este sentido, me atrevo a proponer, tanto a creyentes como a no creyentes, un itinerario para educar en el amor en forma de bienaventuranzas. Veamos que Dios no estorba a nadie, sino que aporta una novedad para este momento de la vida y la historia de los hombres:

La madre Teresa de Calcuta experimentó que Dios estaba enamorado de ella y solo pudo vivir para difundir ese amor

1. Bienaventurado si sabes comprender y vivir que el amor engloba la existencia entera y todas las dimensiones, incluido el tiempo. Descubre el amor como éxtasis o arrebatado, pues siempre ha de ser un camino en el que salimos del yo para pasar a la liberación en la entrega de uno mismo. Recuerda siempre la expresión de Jesús: «El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda la recobrará» (Lc 17,33).

2. Bienaventurado si eres capaz de vencer con amor la violencia, tal y como lo hizo Jesús. Él no tenía fuerzas más poderosas que el imperio, no venció al modo humano, sino con un amor capaz de llegar hasta la muerte en la cruz. Vence el mal, la violencia, con una fuerza humilde: el amor. El amor de Dios que ha de ser tu amor.

3. Bienaventurado si descubres en tu vida que todo ser humano tiene el deseo de amar y de ser amado y que el amor es posible. No es una utopía ni tampoco un sueño. Hay que tener fe en el amor verdadero que da paz y alegría, que nos une a las personas, que nos hace libres. Deja que Dios te ame y atrévete a regalar ese amor.

4. Bienaventurado si entiendes tu vida siendo mendigo de amor, con una sed inmensa de amor. Como describe san Juan Pablo II, «el hombre no puede vivir sin amor. Permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace

propio, si no participa en él plenamente» (RH 10).

5. Bienaventurado si amas con el amor mismo de Dios: serás feliz y reconocerás siempre a todos los que encuentres como hermanos a los que hay que amar. Te llevará siempre a practicar la misericordia y a dejarte alcanzar por la misericordia.

6. Bienaventurado si te conviertes en prójimo de toda persona con la que te encuentres en la vida y haces verdad aquello que Jesús nos dice en la parábola del Buen Samaritano: «Ve y haz lo mismo» (Lc 10, 37).

7. Bienaventurado si entiendes que no es posible amar sin dolor, ya que el amor implica renunciar a nosotros mismos, aceptar a los demás con sus diferentes modos de ser y de comportarse, entregarnos del todo, salir de nosotros.

8. Bienaventurado si amas gratuitamente, no para obtener objetivos. Así se comprende que ayudar no es un mérito, es gracia. Es el amor que Dios mismo nos da y nosotros lo regalamos con el mismo precio, es decir, gratuitamente.

9. Bienaventurado si amas en libertad, en esa libertad tal y como la entendió san Agustín cuando dijo: «Ama y haz lo que quieras». Porque quien ama a Cristo, verdaderamente puede hacer lo que quiera; quien vive la comunión plena con Cristo puede hacer lo que quiera porque su amor está unido a la voluntad de Cristo, anclada en la verdad, integrada en la libertad de Dios para amar a todos. Descubre lo sanador que es el amor de Dios, pues satisface las necesidades más profundas: cuando amamos somos más plenamente nosotros mismos. La libertad alcanza su plenitud en este precepto: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ga 5, 14).

10. Bienaventurado si haces del amor un itinerario diario de tu vida: déjate a ti mismo, entrégate, no quieras poseerte a ti mismo, libérate de ti mismo, no te repliegues sobre ti, mira hacia adelante, hacia el otro, hacia Dios, hacia todos los hombres que Él ponga a tu lado... Importa que te lances a una decisión fundamental en tu vida, al sí que el Señor te pide, el sí a la verdad, el sí a un renovado don de ti mismo para nunca engañar al prójimo.



+CARLOS OSORO
Arzobispo de Madrid

Santos mártires coreanos

Al martirio por contagio

FOTOS: CNS



Elegir a Jesús o seguir al mundo

«Vivieron y murieron por Cristo, y ahora reinan con Él en la alegría y en la gloria», dijo el Papa Francisco en Seúl en 2014, al beatificar a 124 mártires nativos. Todos ellos, junto a los miles que fueron asesinados durante aquellas tres décadas de persecución, «tuvieron que elegir entre seguir a Jesús o al mundo, y sabían el precio de ser discípulos». Por eso, «la alegría con la que afrontaron su muerte», así como «su fidelidad a los más altos principios de la religión que abrazaron», constituye un testimonio «de la rica historia del pueblo coreano».



← **Miles de mártires**, la mayoría anónimos, se agolpan en el cielo tras sufrir la persecución en Corea.

↑ **El Papa Francisco** destacó la fidelidad de los mártires coreanos en su visita al país asiático en 2014.

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Son dos las características que hacen de la Iglesia en Corea una Iglesia muy especial: la iniciativa de los laicos y la marca de la persecución.

Lo normal es que la fe prenda por el impulso de un misionero que llega a un lugar desde algún país lejano. En el caso de Corea no es así. Antes de que desembarcara el primer misionero foráneo, en el siglo XIX, ya había allí una comunidad de más de 1.000 cristianos, todos ellos bautizados por laicos.

La explicación se haya en la curiosidad que impulsó a varios diplomáticos coreanos a visitar una comunidad de jesuitas en Pekín. Al volver a su país se llevaron varios libros sobre esa religión desconocida de la que nunca habían oído hablar y el impacto fue tal que uno de ellos volvió para conocer más y para ser bautizado. Esa fue la chispa que provocó el contagio de la fe al vol-

ver a su país y comenzar a bautizar a nuevos fieles.

Los coreanos escribieron al Papa Pío VII pidiendo sacerdotes, y la Santa Sede envió a tres franceses de la Sociedad de Misiones Extranjeras, que al cabo de solo dos años fueron martirizados. Lo-

La Iglesia celebra cada 20 de septiembre la memoria de los mártires que sembraron con su sangre la fe en Corea, modelo de comunidad firme aun en medio de las más crueles persecuciones

renzo Imbert, Pedro Maubant y Santiago Castan avivaron aquella pequeña comunidad de católicos para luego acabar asaetados, cortadas las orejas, atravesados los oídos y torturados con cal viva por negarse a dar los nombres de los fieles nativos.

Pero la semilla estaba plantada. Los franceses habían enviado a formarse a Macao a tres jóvenes, entre ellos Andrés Kim Taegon, el primer sacerdote nativo, que tras ser ordenado volvió a Corea en 1843. Tenía la misión de preparar el terreno para nuevos misioneros, buscando pasos seguros de modo que pudieran esquivar los puestos fronterizos. Tres años después le detuvieron y fue decapitado. Entre sus pertenencias se descubrió una carta que decía: «En este difícil tiempo, para vencer se debe permanecer firme, como valientes soldados».

Orgullo de la Iglesia local

La liturgia también recuerda a Pablo Chong, laico, hijo y hermano de mártires. Viajó hasta ocho veces a Pekín para pedir al obispo que enviara misioneros. Mientras, hizo de catequista clandestino y llevó el credo a muchos hogares. Al

ser detenido confesó abiertamente su fe y fue decapitado.

La Iglesia celebra la memoria de Andrés Kim y de Pablo Chong junto a la de otros 101 coreanos que fueron canonizados por san Juan Pablo II en Seúl el 6 de mayo de 1984. El Papa Francisco beatificó a otros 124 en su visita de 2014, pero se calcula que son más de 8.000 los coreanos que perdieron la vida por su fe en tan solo 30 años.

«Aquí la Iglesia les tiene mucha devoción», asegura Ester Palma, misionera española de los Servidores del Evangelio en Daejeon (Corea del Sur). «Cuidan mucho sus santuarios, los lugares donde nacieron y donde murieron, y también se tiene muy presente la memoria de los mártires anónimos».

El año que viene, la comunidad local celebrará los 200 años de los nacimientos de Andrés Kim y de Tomás Choe, los dos primeros sacerdotes coreanos, una pequeña muestra de la identidad martirial de la Iglesia en esta parte del mundo. «Miles de cristianos han dado la vida aquí. La Iglesia coreana vive mucho de sus raíces. Para ellos es un orgullo tener esa espiritualidad martirial», finaliza Ester. ●

A Cristo entre zumba y WhatsApp

Hace apenas dos semanas recibieron el Bautismo, la Comunión y la Confirmación tres adultos, acompañados por una veterana catequista de 84 años. Ni el confinamiento pudo detener su formación

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«Todo empezó con una clase de zumba. Así, literalmente», dice Eva, que hace unos meses, en su gimnasio, entre baile y baile conoció a Bárbara, una médica argentina de 31 años con muchas inquietudes en el corazón.

La madre de Bárbara enfermó el año pasado, y eso hizo que empezara a buscar a Dios con más ahínco. «Peregriné varias veces a Covadonga. Me daba mucha paz y empecé a experimentar que tener fe me daba mucha fuerza», asegura. «También empecé a ir a Misa y eso me ayudaba. Ahora mi madre está fenomenal». «A mí siempre me había rondado en la cabeza la idea de entrar en la Iglesia, y todo aquello me dio más ganas».

Después de aquella clase en el gimnasio surgieron varias conversaciones con Eva, que al final acabó acompañando a Bárbara a la parroquia para pedir el Bautismo y le presentó a su madre, Juana, de 84 años, veterana catequista y profesora de Religión durante toda su vida.

Señales en el camino

Durante varios meses, Juana ha ido adentrando a Bárbara en los misterios de la fe, y junto a la argentina han estado Ángela, una joven estudiante de Magisterio, y Aelio, un portugués de origen angoleño, novio de una nieta de Juana.

Ángela fue educada en la fe católica pero estaba sin bautizar: «Mis padres no pudieron en su momento y luego lo fueron dejando, pero yo siempre lo he deseado», afirma. Además, tras sus estudios de Magisterio, «como profesora me gustaría transmitir a los niños el amor de Dios y enseñarles la fe».

Para Aelio, la celebración de hace unos días fue el final de una relación con Dios muy especial. «He tenido señales que me han ido marcando el camino. A lo largo de mi vida he pasado por situaciones malas y siempre que he pedido ayuda a Dios, algo bueno me ha pasado». Y pone el ejemplo de cómo hace diez años estuvo a punto de mo-

rir ahogado en el mar: «No había nadie alrededor y empecé a pedir ayuda a Dios, y de repente una persona me sujetó y me salvó la vida». «He vivido experiencias que no he podido olvidar, en las que Dios es la única explicación».

Para todos ellos, la preparación para

Juana: «Hasta que Dios me dé vida»

«El deseo de bautizarse es una cosa de Dios. Él sabe lo que pasa en el corazón de cada uno», asegura Juana, que tiene muy dentro la inquietud por llevar la fe a los demás, sobre todo desde que en una peregrinación a Roma escuchó a san Juan Pablo II subrayar la importancia de la catequesis. Ha sido profesora de Religión durante más de 20 años y

catequista otros 15. A pesar del cansancio que le causó el confinamiento, siguió adelante hasta llevar a Bárbara, Ángela y Aelio hasta la pila bautismal. «Yo no quiero figurar para nada», asegura. «Solo quiero que se luzca la Iglesia. Hay gente que está mal. Hay que hacer apostolado, y yo lo voy a seguir haciendo hasta que Dios me dé vida».



FOTOS: OLGA KHOMYAKOVA

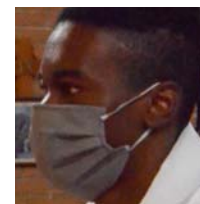
el Bautismo ha sido una aventura, sobre todo porque en mitad de las catequesis estalló la pandemia y seguir la formación era un desafío. Si al principio las reuniones eran en casa de Juana, con el confinamiento tuvieron que tirar de creatividad. Aelio –que pasó esos meses en casa de Juana, a quien llama cariñosamente *abuela*–, seguía la sesión desde la puerta de la habitación de su catequista, para guardar la distancia social; y Bárbara y Ángela se conectaban con ellos a través de una videollamada de WhatsApp.

«Ha sido una experiencia inolvidable», dice Aelio. Con la guía del *Compendio del Catecismo de la Iglesia católica*, quedaban una vez a la semana para hablar, compartir y rezar. Juntos repasaban el Credo, los sacramentos y la moral tal como la enseña la Iglesia, «que es lo mejor que Dios nos ha dado para ser felices», apostilla Juana. Y juntos han vivido un camino que alcanzó su meta en la celebración de hace apenas dos semanas, cuando los tres catecúmenos recibieron los tres sacramentos de la Iniciación cristiana: el Bautismo, la Primera Comunión y la Confirmación.

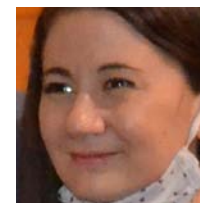
El grupo tiene la intención de seguir formándose y rezando juntos, cada 15 días, en casa de Juana. Y todos, como dice Aelio, quieren seguir con su vida cristiana, «que es lo más importante, y vivir lo que hemos experimentado y aprendido todo este tiempo». ●

↑ **Juana fue la madrina de Aelio** en una celebración en la que el vicario Juan Carlos Vera «nos habló de ser santos y evangelizar».

Ángela:
«Llevaba muchos años deseándolo, y ahora lo he podido hacer. Me siento más llena como persona»



Aelio:
«Si no estuviera Dios en mi vida yo no estaría aquí, o estaría pasándolo fatal. Llegó un momento en que me dije: "Tengo que hacerme hijo de Dios"»



Bárbara:
«Ahora quiero ser una buena católica y una buena persona, hacer el bien siempre. Estoy muy contenta con el paso que he dado»

150 años del final de los Estados Pontificios

No hay mal que por bien no venga

José María Ballester Esquivias
@jmbe12 / Madrid

A primera hora de la mañana del 20 de septiembre de 1870, soldados italianos al mando del general Raffaele Cadorna resquebrajaron los muros de la Puerta Pía, dando así el asalto final a Roma. Cumplían el fin último del *Risorgimento*: la unificación de toda Italia, cuya inevitable consecuencia era el final de una multiseccular soberanía política de los Papas sobre la Ciudad Eterna y demás Estados Pontificios. El Gobierno italiano era consciente del peso de este legado, por lo que, antes de ordenar el asalto,

extremaron las precauciones diplomáticas. La última de ellas fue esperar la caída de Napoleón III —aliado de Pío IX—, del que tuvieron confirmación el 5 de septiembre. Quedaba así disipado el temor a una intervención extranjera en defensa del Pontífice. Peor aún: se llegó a especular con una huida de Pío IX al extranjero, lo que hubiese desatado una nueva crisis en una Europa enzarzada en enfrentamientos. Sin embargo, el Papa no consideró seriamente esa hipótesis, cuyos efectos, al margen de la geopolítica, podían haber sido letales para la Iglesia. Es más, cuando, unos días antes de Puerta Pía, leyó la carta en

Pío IX nunca admitió del todo la pérdida de su poder temporal. Razones no le faltaban. Sin embargo, la Historia ha demostrado que la Santa Sede supo aprovechar el contratiempo para fomentar su autoridad moral



→ **La ruptura de Puerta Pía.** Obra del pintor Carlo Ademollo (1824-1911). Museo del *Risorgimento*, en Milán (Italia).



BEWEB.CHIESACATTOLICA.IT

la que Víctor Manuel II de Italia le suplía, «*con affetto di figlio e fede di cattolico*», no oponer una resistencia inútil, reaccionó pronunciando, según refiere Indro Montanelli en *L'Italia dei Notabili*, las siguientes palabras: «No soy profeta ni hijo de profeta, pero os aseguro que en Roma no entrareis». Pero entraron. El Romano Pontífice había perdido su poder temporal.

Las reformas de Pío IX

La escaramuza de Puerta Pía —no se le puede llamar batalla tanto por su corta duración como por la desigualdad mili-

ITALIANOSTRA-MILANO.ORG



← **El Papa Pío IX.** Obra del pintor George Peter Alexander Healy.

tar— culminó un proceso histórico que hundía sus raíces en el surgimiento del sentimiento nacional en Europa desde principios del siglo XIX. La península italiana era un escenario idóneo: la unidad geográfica, cultural y lingüística no se plasmaba en una unidad política. El territorio estaba dividido en un heterogéneo conjunto de reinos y ducados, en cuyo corazón se ubicaban los Estados Pontificios. Incluso había territorios, como el Reino Lombardo-Véneto, que formaban parte de un imperio extranjero, el austriaco. Tampoco se puede obviar el factor económico. Como subraya Paolo Scandaletti en *Storia del Vaticano*, «el mayor impulso procedía de las regiones más desarrolladas del norte, donde una burguesía fuerte vislumbró las ventajas económicas de la unificación, gracias a un mercado único y más amplio».

Otro factor era el imparable avance, gustase o no, de las ideas liberales en toda Europa. Italia no era una excepción. Y en 1846, cuando el cardenal —y dominico— Giovanni María Mastai Ferretti accedió a la silla de Pedro bajo el nombre de Pío IX, supo adaptarse de inmediato a los nuevos tiempos: una de sus primeras medidas consistió en indultar a presos políticos y a exiliados. La ola reformadora continuó con el levantamiento parcial de la censura sobre la prensa y con la creación de la Consulta de Estado, organismo representativo de las provincias, al que se incorporaron miembros laicos, pues hasta entonces solo los eclesiásticos participaban en el gobierno de los Estados Pontificios, y la Guardia Cívica, cuerpo policial compuesto por profesionales y no ya por mercenarios.

El frenazo llegó con motivo de las revoluciones europeas de 1848, epítome del liberalismo político, que obligaron al Papa a abandonar Roma en dirección del Reino de las Dos Sicilias, desde donde se enteró de la proclamación de la República Romana. Escribe Sergio Romano en *Libera Chiesa, Libero Stato?*: «Cuando volvió al Vaticano en abril de 1850, era un hombre distinto, decidido a defender al papado frente a los asaltos de la modernidad». Y actuó en consecuencia y con claridad meridiana. El anuncio del dogma de la Inmaculada Concepción supuso el inicio de una etapa de nítidas reafirmaciones doctrinales, y de los derechos y singularidad de

la Iglesia. El siguiente paso fue la publicación de la encíclica *Quanta cura*, sobre los errores de la modernidad, completada poco después por el famoso *Syllabo*. El corolario de estos análisis agudos de unas tendencias que ya eran dominantes fue la duradera enemistad de sus promotores, en primer lugar los intelectuales más relevantes de la época.

Pío IX completó el círculo emprendido con la convocatoria del Concilio Vaticano I y la consiguiente promulgación de la infalibilidad cuando el Papa se expresa bajo solemne declaración pontificia. La experiencia ha demostrado la utilidad de este dogma, el segundo en 16 años, de cara a la cohesión interna de la Iglesia. Pero es innegable que fuera ha suscitado ciertas incomprendiones.

Trasladada al ámbito geopolítico, esa actitud terminó sentando las bases de su revés definitivo. De entrada, rechazó con impecables argumentos religiosos, históricos y jurídicos, la propuesta del conde de Cavour, jefe del Gobierno italiano, plasmada en la famosa frase «Una Iglesia libre en un Estado libre». Para Romano, «cuanto más se estrechaba sobre él el cerco de sus enemigos, más heroicamente reaccionaba Pío IX». Lo preocupante era que ese enrocamiento iba a la par con el avance del Ejército italiano por toda la península. Así fue hasta el fatídico día de Puerta Pía.

El mejor final para la Iglesia

El hecho consumado de la ocupación de Roma dejó en manos de las autoridades italianas el futuro de las relaciones forzadas entre el Papado y el Reino. Ante la negativa del Papa a negociar —se consideraba, y con razón, preso en el Vaticano— el Parlamento del país recién unificado tomó la iniciativa el 13 de mayo de 1871 votando la Ley de Garantías, que constaba de dos partes. La primera tenía que ver con las prerrogativas del Pontífice, a quien se le garantizó la inviolabilidad de su persona, honores soberanos, el derecho a tener guardias armados en el Vaticano, San Juan de Letrán, Cancillería y Villa de Castelgandolfo, regulados por un régimen de extraterritorialidad que les eximía de las leyes italianas, libertad postal y telegráfica, el derecho de representación diplomática activa y pasiva (el pontificio sigue siendo el más antiguo del mundo), así como una asignación anual de 3.250.000 liras, equivalente a la contemplada por el último presupuesto pontificio.

La segunda regulaba las relaciones entre Iglesia y Estado, con el objetivo de garantizar la máxima independencia recíproca, concediéndose al clero libertad ilimitada de reunión y a los obispos dispensa del juramento de lealtad al rey. Pío IX desestimó plenamente la ley, pues la consideraba —decía la verdad— una imposición unilateral. Llegó incluso a tildarla de «monstruoso producto de la jurisprudencia revolucionaria». Por si no fuera suficiente, prohibió —*non expedit*— en reiteradas ocasiones a los católicos italianos participar en la vida política, salvo en los comicios municipales, convirtiéndolos en ciudadanos de segunda.

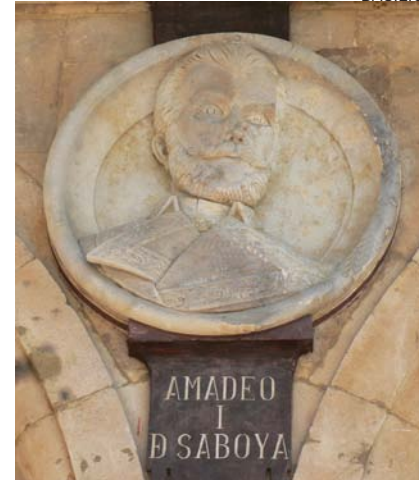
Lo más sorprendente es que esta cerrazón sistemática fue el punto de partida para que a la larga el desenlace fuera el mejor posible para la Iglesia y los católicos italianos. El no tener que defender intereses territoriales permitió a la

Santa Sede recuperar paulatinamente una original centralidad en la escena internacional como mediadora y, de modo especial a partir del pontificado de Pío XII, que hizo de ella un actor del juego multilateral con la consecución de la paz mundial y la libertad religiosa como objetivos primordiales, de los que ningún Papa se ha apartado. Asimismo, la progresiva mejora de relaciones entre la Santa Sede e Italia culminó en la conciliación definitiva de los Pactos Lateranenses, firmados en 1929.

En cuanto a los católicos italianos, el aislamiento supuso un acicate para ir creando, paso a paso, las organizaciones más influyentes que hayan existido en Europa, ya sea a nivel asociativo —Acción Católica—, político —Partido Popular, primero, y más adelante la Democracia Cristiana— y sindical a través de distintas siglas. Dios escribe derecho con renglones torcidos. ●

La habilidad de España

BASILIO



En 1870, España se encontraba en una situación algo inestable: con trono, pero sin rey. Juan Prim y Práxedes Mateo Sagasta sondearon a diversos candidatos entre los segundones de las casas reinantes —entre ellos un príncipe alemán, que terminó renunciando— antes de decantarse por el duque de Aosta, Amadeo, hijo menor del rey Víctor Manuel II. Este tardó en aceptar y cuando lo hizo, en noviembre de 1870, fue en el momento de máxima tensión entre Pío IX e Italia. Según relata Jesús Pabón en *España y la cuestión romana*, la habilidad de Sagasta y del encargado de Negocios de España en Roma, José Fernández Jiménez, logró que el Papa aceptase la candidatura de Amadeo. El 5 de noviembre, el cardenal Giacomo Antonelli, secretario de Estado, hizo saber que «Su Santidad, enterado de la candidatura real presentada a las Cortes, ha contestado que pide a Dios fervientemente que España, al elegir rey, asegure sobre firmísimas bases la tranquilidad y el bienestar para prosperidad del país y aumento de la religión».

TRIBUNA



JUAN IGLESIAS

Profesor. Instituto de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas

La gran mayoría de la población de origen inmigrante (POI) ha permanecido y, sobre todo, ha apostado firmemente por continuar y sacar adelante sus proyectos de arraigo en la sociedad española, a pesar de las piedras laborales y sociales que llovían sobre sus cabezas. Los inmigrantes, en la actualidad, están profundamente asentados en el país, algo que se refleja en diversos indicadores mostrados en el estudio *Un arraigo sobre el alambre*, presentado esta semana en Madrid y fruto de la colaboración entre el Instituto de Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas y Cáritas Española. Entre estos indicadores podemos destacar el prolongado tiempo de estancia; intenso proceso de nacionalización, que afecta a uno de cada tres inmigrantes; fuerte asentamiento familiar; elevado dominio del idioma, o creciente presencia de población na-

El estudio *Un arraigo sobre el alambre*, fruto de la colaboración entre el Instituto de Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas y Cáritas Española, muestra las principales transformaciones sufridas por la inmigración en España tras estos años de crisis y reactivación con devaluación salarial



ISTOCK

Un arraigo sobre el alambre

tiva en sus redes sociales y familiares.

Una generalizada apuesta por el arraigo ha consolidado el nacimiento de un país diferente, donde la diversidad étnica no es un elemento externo, sino algo consustancial que conforma lo que somos y vamos a ser en los próximos años. De hecho, el 27 % de los niños nacidos en España provienen de padres de origen extranjero (INE 2019).

Un arraigo, no obstante, que ha venido acompañado de una intensa segregación social y ocupacional. La gran mayoría de los inmigrantes, a pesar de tener niveles educativos similares a los nativos, se encuentran concentrados y sobrerrepresentados en la parte baja de la estructura social española. Una población que, de forma abrumadora, trabaja en ocupaciones obreras elementales y tiene un estatuto laboral precarizado, caracterizado por el

desempleo y la temporalidad. El resultado es un salario mensual medio bajo, 926 euros, y claramente inferior al nativo, y su intensa concentración en el segmento de ingresos más bajo de la población.

La POI se ha integrado dentro de las clases populares nativas, conformando la última frontera del precariado en nuestro país. Unos sectores populares con los que comparte, cada vez más, barrios, escuelas, servicios sociales, etc., y, en última instancia, un similar destino estructural marcado por la creciente precariedad, el progresivo deterioro de los servicios sociales básicos y la creciente debilidad del factor educativo como ascensor social.

Al mismo tiempo, la POI, más que un elemento externo, se ha convertido en un fenómeno estructural que está indisolublemente unido al desarrollo de nuestra sociedad.

Son muchos los datos que muestran esta íntima asociación: la evolución simétrica de los flujos migratorios y de la ocupación inmigrante con los ciclos de la economía española; la conversión del trabajo barato y flexible de la inmigración en el núcleo asalariado central de nuestro modelo de crecimiento intensivo; su creciente peso en la natalidad, y, por último, el hecho de que la inmigración, debido a su juventud y al menor uso del sistema, se ha convertido en un pilar indispensable para la sostenibilidad de nuestro sistema de bienestar social.

Estamos pues ante un intenso arraigo, segregado y en precario, y una profunda asociación estructural que, necesariamente, cambia los términos de la discusión pública, ya que hablar de inmigración, hoy en día es, sobre todo, hablar de nosotros mismos, del desarrollo de nuestra propia sociedad.

Las políticas migratorias, de esta forma, ya no pueden ser más solo unas políticas humanitarias, o solo unas políticas sectoriales destinadas a un colectivo social específico, sino que necesitan convertirse en políticas de Estado o universales con tres ejes centrales.

En primer lugar, un nuevo relato sobre la POI; un relato que abandone ciertos lugares comunes donde se representa a los inmigrantes como el otro, extraño y amenazante, y se atreva a visibilizar la profunda diversidad étnica y racial del país, convirtiendo ya en un dato irreversible de su vida cotidiana.

En segundo lugar, un impulso de la cohesión social con el fin de revertir ese precariado que se ha instalado como horizonte vital de los amplísimos sectores populares españoles, formados tanto por población nativa como por población de origen inmigrante. Políticas de cohesión, pues, destinadas al conjunto de la población, incluyendo, por supuesto, a los inmigrantes.

Y, finalmente, políticas destinadas a la gestión de la creciente diversidad étnica y social de nuestra sociedad; políticas necesarias para construir el país diverso que ya somos y que vamos a ser en los próximos años. ●

LIBROS

Dignidad para el autor



Literatura y dinero
Émile Zola
Trama Editorial,
2020
80 páginas, 15 €



MAICA RIVERA

Inaugurar la temporada con esta joya de Émile Zola es enarbolar un manifiesto de *rentrée* con la mejor intención y lista de propósitos y enmiendas. Urge hoy, tanto como le apremió al padre del naturalismo, analizar objetivamente el papel del dinero en nuestra literatura, dejar de lamentar que cualquier tiempo pasado fue mejor para ponernos manos a la obra con esperanza y encarar el futuro incierto dignificando, en primer lugar y desde dentro, el trabajo de uno de los eslabones más frágiles y olvidados de la cadena de valor del libro: el del propio autor. Zola lo hizo en estas páginas publicadas originalmente en 1880, y no precisamente de forma complaciente. Ni siquiera con los más jóvenes dejó de ser crítico; justo al contrario, es a ellos a quienes instó con mayor vehemencia a quejarse menos y a confiar más en sí mismos («todo talento con el suficiente empuje acaba por salir a la luz»), a concienciarse de que la celebridad se alcanza con esforzada dedicación («tras toda reputación sólida, hay 20 años de sacrificios y de trabajo»). Y, sobre todo, Zola conminó a las nuevas generaciones a ser maduras y apartarse de la romantización pueril del oficio: se encarga de abolir con buenos argumentos el supuesto derecho a unos privilegios sociales que debiera obtener el genio solo por serlo, acusando a quienes se hallan ahí acomodados de no asumir unas mínimas responsabilidades legítimas.

Es Constantino Bértolo (nadie mejor) quien contextualiza en el prólogo estas disquisiciones de Zola que dinamitan lugares comunes tales como: «El espíritu literario agoniza», «la literatura está desbordada por el mercantilismo» y «el dinero acaba con el talento». También se abordan dramas como el de los premios literarios que el público deja de respaldar por distinguir obras mediocres, o la obligación que se le impone al escritor de producir sin parar

porque, si deja de hacerlo, el público se olvida de él. Efectivamente, el texto no pierde vigencia. Es más, resulta abrumador que sigan manteniendo tanta relevancia las complejas relaciones descritas entre el escribir y sus circunstancias, la creación literaria y la economía, la escritura y el mercado, la cultura y el dinero. Sin dejar de ensalzar la inteligencia como el arma más noble, Zola nos insta a ser menos infantiloides en lo que se refiere a la demonización sistemática del dinero en el ámbito artístico para empezar a mirarlo con otra perspectiva: aprovechar la oportunidad, que no siempre ha existido en la Historia, de que el dinero ganado honradamente con los libros libera al escritor de cualquier tipo de protección humillante y le da libertad de creación, y, por tanto, de controlar más fácilmente sus pasos hacia la verdad y la belleza, en el mundo en que vivimos. El honor de nuestra literatura, nos dice, se basa en su independencia, y las ganancias honestas «han emancipado al escritor, han creado la literatura moderna», convirtiendo «al antiguo malabarista de corte, al antiguo bufón de antecámara, en un ciudadano libre». Es así como invita a dejar de relacionar el dinero con el envilecimiento de la literatura y empezar a valorarlo, al contrario, como una adecuada herramienta para conquistar, a través de buenas prácticas, dignidad, justicia y respeto. No deja de alentar a los autores noveles a que rechacen favores y subvenciones, y confíen en que su perseverancia les termine abriendo las puertas más cerradas.

De lo que más pecan los polémicos juicios vertidos es de rotundidad. Qué fino está Bértolo al lamentar, como base de toda crítica posible al libro, que Zola no entre a fondo en el temazo: «¿Qué es lo que aporta de especial valor la mercancía de la literatura para que se la siga necesitando?». ●

Mujeres referentes ante los retos

JOSÉ CALDERERO DE ALDECOA

Isabel Sánchez dirige el consejo de mujeres que ayuda al prelado del Opus Dei en su tarea de gobierno y acaba de publicar *Mujeres brújula* (Espasa), una obra que presenta un elenco de testimonios de mujeres que han logrado sobreponerse a los grandes desafíos que les ha presentado la vida para convertirse en referentes. Son mujeres como Véronique, una médica francesa que montó el primer centro de cuidados paliativos de la India.

«Son historias al alcance de cualquiera que nos transmiten la idea de que todas las mujeres, y también los hombres, podemos llegar a ser una brújula para los demás cuando humanizamos el entorno, cuando ponemos a la persona en primer lugar», asegura la autora. ●



Mujeres brújula
Isabel Sánchez
Espasa, 2020
269 páginas
19,90 €

La respuesta de madre Teresa al «tengo sed»

J. C. DE A.

El primer contacto que Ignacio Amorós tuvo con las Misioneras de la Caridad fue a los 16 años en Madrid. Dos años después, se fue a la casa central de la congregación, en Calcuta, para colaborar con ellas durante un mes. Desde entonces, todos los años visita a la orden en sus diferentes casas alrededor del mundo: Burundi, Haití, Nicaragua... «A santa Teresa de Calcuta la tengo como mi madre espiritual», asegura este joven sacerdote, que acaba de publicar *El misterio de la sed de Jesús*. «El libro es un recorrido del itinerario de madre Teresa. Se trata de una biografía sintetizada sobre su vida articulada a través del «tengo sed» de Jesús en la cruz. Es lo que cambió su vida», que se convirtió desde entonces en una continua «obra de misericordia hacia los más pobres». ●



El misterio de la sed de Jesús
Ignacio Amorós Rodríguez-Fraile
Nueva Eva, 2020
304 páginas
16,95 €

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Morir

JAIME NOGUERA TEJEDOR
Díacono

«Has vuelto a nacer», me dicen algunos. ¡Falso! Antecedentes: en un mes corto, un infarto y un derrame cerebral, con sus etcéteras, intervenciones y arreglos consecuentes. Un mes y medio de hospital entre UCI y planta, alucinaciones, entubamientos, sabor a plástico y medicinas. Punto. No, no he vuelto a nacer: he estado a punto de morir, de experimentar la cesación definitiva de la vida física y saber que mi alma se separaba de mi cuerpo. He estado a un tris de experimentar la muerte biológica, algo extrínseco a mí. He conocido de cerca la casi muerte; por tanto, me he acercado al sentido de la vida.

He deseado aferrarme a la vida física solo si era voluntad de Dios. He rezado mucho, cuando he sido consciente de lo que hacía. Sé, me consta, que muchos han rezado por mi curación. No me quedarán años de vida ni palabras para agradecerlo. Pero una de mis mayores confirmaciones es que el infierno existe. He rezado con todas mis fuerzas para poder confesar antes de que ocurriera lo inevitable, si era inevitable. He pedido a la Virgen que no me dejara ir al infierno, que me permitiera confesar y después... porque la vida es voluntad de Dios, pero mi salvación es voluntad mía. Y se me ha concedido todo. ¿Por qué?

No, no he vuelto a nacer. He releído algunos salmos (el 138 hasta quedarme dormido con él en las manos), parte de los libros de Job y de Tobías, no pocos pasajes del Evangelio en los que los salvados «estaban dormidos», en los que los leprosos eran limpiados. Y no quiero ser de los que no vuelven a dar las gracias y decir a todo el que quiera escucharme que Cristo me ha concedido lo que me ha concedido. No soy capaz todavía de ser más específico: no sé lo que se me ha concedido. Camino despacio todavía, me faltan fuerzas y debo mejorar la motricidad. La cabeza parece bien (no os voy a contar el miedo con que abrí por primera vez un libro); la voz comienza a entonarse. Estoy... ¡bien!

Lloro. Emocionalmente débil, me afecta casi todo. En algún momento, mi vulgaridad me ha hecho pensar en qué me pedirían a cambio. ¡Tonto! Lo que sí es cierto que me toca, y más como diácono, es «dar gratis lo que gratis he recibido». Por eso quiero confirmar que el poder de la oración es el que es, confirmar que los sacramentos te entregan el misterio de Cristo (cuando el infarto pedí la Unción), que la cercanía de Cristo «se siente y se percibe». ●

SURTSEY FILMS



A los españoles a menudo nos parece excesivo el número de películas que se dedican a hurgar en la herida del Holocausto. Ciertamente parece un rayo que no cesa ya que, aunque pasen los años, siguen estrenándose largometrajes que vuelven una y otra vez a la cuestión. Pero lo cierto es que aquella tragedia que en España vivimos de lejos y casi de oídas, fue uno de los hechos más terribles de la Historia, que puso de manifiesto de lo que es capaz el ser humano cuando dimite de su propia conciencia y se doblega a lo que dicta lo políticamente correcto del cada momento. Y no hablamos solo de los nazis, sino de todos aquellos civiles que se aprovecharon, que colaboraron, que delataron, que miraron hacia otro lado, que traicionaron y que mintieron.

Sin olvido viene a engrosar la larga lista películas sobre el tema, pero con la peculiaridad de que se trata de una coproducción entre Eslovaquia, República Checa y Austria. La historia está ambientada en la actualidad. Ali Un-

CINE / SIN OLVIDO

¿Venganza o perdón?



JUAN ORELLANA

← **Ali Ungar**, cuyos padres fueron asesinados por los nazis, y Georg, hijo de uno de los asesinos, viajan al lugar del suceso.

gar (Jirí Menzel) es un eslovaco de 80 años cuyos padres fueron asesinados por los nazis en Austria. Ali descubre gracias a un libro recién publicado quién fue el oficial responsable de aquel crimen, y decide averiguar si aún vive, para ir a ajustar cuentas con él. Pero a quien encuentra es a su hijo Georg (Peter Simonischek), un jubilado dedicado a la buena vida. Entre ellos empieza una tensa relación que se materializa en un viaje juntos al lugar de los hechos. Georg va a ir tomando conciencia de la realidad de su padre, y de la brutalidad de un pasado que él ha preferido olvidar.

La película no desvela nada nuevo, pero su diferencia es que se centra en la relación entre los personajes y en su recorrido personal. Lo más significativo, sin embargo, y la verdadera clave del filme, es que pone todo el peso en la toma de conciencia y no en la posibilidad del perdón. La cinta está atravesada de un concepto de justicia implacable, justiciero, cercano a la ley del Talión, y en ese sentido, la cinta deja un sabor amargo, la sensación de una espiral de mal que nunca encuentra el bien.

Interesante como llamada de atención. Decepcionante en su propuesta humana, de corto recorrido. ●



SIN OLVIDO
Director: Martin Sulík
País: Eslovaquia
Género: Drama
Público: Pendiente de calificación

CINE / KNIGHT OF CUPS

La obra prohibida de Malick

Tras el fracaso de taquilla de *El árbol de la vida*, el cineasta cristiano Terrence Malick fue castigado y sus siguientes películas no se estrenaron en España. Ahora, tras el relativo éxito de *Vida oculta*, se ha levantado el veto y llegan a nuestras pantallas sus obras *prohibidas*. La primera que podemos ver es *Knight of cups* (2015), en la que Rick (Christian Bale), un actor de Hollywood, repasa su vida, reconociendo que a base de traicionarse a sí mismo y a sus anhelos más profundos, solo le quedan la soledad y el vacío. El dinero, el sexo, las fiestas, la fama... han ido arrinconando el amor verdadero y la búsqueda de lo imperecedero. La puesta en escena es Malick en estado puro: voces en *off*, cámara flotante, montaje sin copado y excelente banda sonora. Cate Blanchett, Natalie Portman o Antonio Banderas son algunos de los grandes intérpretes que vemos desfilar por esta cinta de profunda reflexión religiosa y moral. Pero no es para todos los públicos. Hay que saber cómo es el cine de Malick de los últimos años antes de entrar en la sala. ●



KNIGHT OF CUPS
Director: Terrence Malick
País: Estados Unidos
Género: Drama
Público: + 12

SERIES / THE CHOSEN

Señor, me has mirado a los ojos



ISIDRO CATEÑA

Seamos sinceros: es muy difícil que una producción audiovisual (¿otra?) sobre la vida de Jesús nos sorprenda (para bien). Pero como lo increíble de los milagros es que existen, abajo prejuicios y tomen nota. Si todavía no la han visto, háganme caso. *The Chosen* les va a dejar tocados, a la manera que queda atravesado Mateo por la luz en el famoso claroscuro de Caravaggio. Con una producción más que digna, una banda sonora espectacular y un punto de vista narrativo sorprendente, *The Chosen* compone un fresco en el que el hilo conductor no es tanto el Otro (aunque, lógicamente, también lo es), sino los otros, los discípulos, aquellos a los que Jesús de Nazaret va mirando a los ojos y llamando por su nombre.

En este peculiar Evangelio audiovisual podemos ir, en el capítulo inicial, de la mano de un pastor que, en las periferias de hace más de 2.000 años, cruza su vida con María y José, hasta



SHARE ALIK / VINDAGEL STUDIOS
↑ **Jesús** en una escena de las bodas de Caná, en el capítulo 5 de *The Chosen*.

las bodas de Caná, la pesca milagrosa o la llamada, entre otros, de Pedro, Juan y Mateo.

La serie es norteamericana, está dirigida por Dallas Jenkins y cuenta con Jonathan Roumie en el papel de Jesús. Ha sido creada al margen de los circuitos hollywoodienses, así que no la busquen en plataformas. Financiada con aportaciones privadas, y con donaciones de más de diez millones de dólares, por el momento, podemos disfrutar una primera temporada de ocho capítulos descargándonos la aplicación (*The Chosen*), disponible tanto para iOS como para Android, o en el canal que la serie tiene en YouTube. Están ya pidiendo colaboración, al modo *crowdfunding*, para poder sacar adelante la segunda temporada. Es una buena ocasión para comprometerse de palabra (viéndola y recomendándola) y de obra (poniendo lo poco o mucho que podamos para que haya producciones como esta). ●

¡Gana un juego Disciple con Alfa y Omega!

Muchos niños acaban de hacer la Primera Comunión y otros se preparan ya para recibirla este año. Para todos ellos en particular, y para las familias en general, Alfa y Omega ha creado el Concurso Disciple. Cada semana se sorteará un juego, que ofrece formación religiosa de forma lúdica, entre los participantes. Todos los jueves, a

lo largo de un mes, se lanzará una pregunta de temática católica en la web de Alfa y Omega (esta primera pregunta la hacemos desde aquí también). Los participantes podrán responder a través del email cursoalfayomega@discipletoys.es hasta que se publique la siguiente pregunta. Entre los acertantes de cada semana se sorteará un juego, valorado en 40 euros y que incluye 2.500 preguntas, imágenes en 3D, un karaoke y hasta 60 tarjetas con experimentos.

Más información en alfayomega.es



Primera pregunta:

¿Qué dijo Jesús para que Mateo lo siguiera?

A. «Tú serás la piedra y sobre ti construiré mi Iglesia».

B. «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos».

C. «Deja de cobrar a los judíos y sígueme, que has sido elegido».



PATRICIA NAVAS

«Estoy en la Patrulla Verde de mi cole»

Celia, alumna del colegio Nuestra Señora de Mirasierra, dedica algunos recreos a recoger la basura que otros niños tiran sin darse cuenta de que es perjudicial, y a echarla en el contenedor de reciclaje

PEQUEALFA

María Martínez López / @missymmml

Desde hace dos años, algunos días los recreos de Celia son diferentes a los de sus compañeros del colegio Nuestra Señora de Mirasierra, en Madrid. Esta niña de 12 años está en la Patrulla Verde y, si es su turno, al tocar el timbre se pone una sudadera de ese color y recorre el patio con otro compañero recogiendo la basura del suelo. «Me apunté porque me parecía una buena idea para ayudar al medio ambiente, y es algo sencillo que puede hacer cualquiera», nos cuenta.

Su colegio, como todos los centros de la Congregación de los Sagrados Corazones, lleva desde 2013 trabajando para ser más ecológico. Para eso formaron la Patrulla Verde, y además pusieron en el patio papeleras azules para el papel y el cartón, y amarillas para los envases. Así, se puede separar la basura y mandarla a reciclar.

← **También en casa,** e incluso cuando sale de viaje con su familia, Celia se encarga de recoger, separar y reciclar todos los residuos.

«Es un trabajo de mucha importancia ya que la gente suele tirar cosas al suelo inconscientemente», explica Celia. Muchas veces los demás niños los ayudan, aunque «hay otros que lo ignoran y tiran los papeles y la basura al suelo». Ella cree que es porque «piensan que no es asunto suyo». Celia y sus compañeros nunca se enfrentan con ellos, sino que «lo recogemos nosotros dando ejemplo». Su esfuerzo vale la pena. «Desde que lo hacemos, claramente hay menos basura en el patio porque cada vez hay más gente que recoge y recicla. Antes nadie le daba importancia a este tema».

El ecodelegado de clase

Esta niña se toma muy en serio su voluntariado. Ha aprendido que «la basura y los restos que tiramos al suelo sin darnos cuenta afectan» a todo el medio ambiente. Y por eso también en casa sigue esta labor.

Cuidar la naturaleza es tan importante, que este mes todas las iglesias cristianas están celebrando juntas el Tiempo de la Creación para aprender más sobre ello. Empezó el 1 de septiembre con un día dedicado a la oración por este tema, y termina el 4 de octubre en la fiesta de san Francisco de Asís, un santo al que le gustaban todas las criaturas porque son obra de Dios. Durante estas semanas, en muchos sitios se hacen actividades ecológicas de distintos tipos.

En los colegios de los Sagrados Corazones las actividades duran todo el curso. Hablan de ello en clase, han cambiado el riego automático para gastar menos agua, los alumnos usan botellas de aluminio reutilizables en vez de otras de plástico, y se recogen cosas como tapones, cartuchos de impresora o móviles para reciclar. Además, en cada clase hay un ecodelegado. Este curso quieren dar un paso más y promover que los niños lleven al almuerzo del recreo cosas que no generen residuos. Pero lo que más le gusta a Celia, además de la Patrulla Verde, es cuando plantan árboles y otras plantas en el huerto del colegio. «Además de ser bueno para el planeta nos enseñan cómo cuidarlos y a tener una responsabilidad». ●

FOTO CEDIDA POR JAVIER ARANGUREN



↑ Aranguren se niega a borrar las fotos del hospital: «Describen un momento de aprendizaje muy intenso».

Volvió del túnel porque debía arreglar algunas cosas. ¿Ha podido hacerlo ya?

—Algunas sí. A veces no es más que una llamada. Y ha sido sencillo, bonito y divertido. Lo que pasa es que luego en la vida ordinaria sigues teniendo cosas en las que mejorar. Llegas a casa después de una experiencia límite, y al segundo día discutes porque la cena no está caliente. Es la condición humana. Y es fantástico. Se trata de no adquirir una experiencia como una cicatriz que te afea, sino como ocasión de recomenzar.

Es filósofo y docente. ¿Hemos aprendido algo de la pandemia o en los lemas tan célebres de estos meses solo proyectamos lo que nos gusta pensar de nosotros mismos?

—Ha habido un excesivo emotivismo y eslóganes baratos. Parece que lo que te va a definir es una circunstancia, cuando en realidad es cómo actúas tú. Con una generalización tan abstracta (y tan poco considerada con las víctimas) como «salimos más fuertes», se vende Coca Cola y poco más. Y el efecto ha sido breve.

Pero la pandemia sí nos ha recordado nuestra fragilidad y que casi todo es un regalo. También hemos recuperado la importancia de las personas mayores. No se ha dejado de tramitar la ley de eutanasia, pero sí se ha dejado de hablar de ello. Y aunque el descubrimiento de

Javier Aranguren, filósofo

«El efecto de los eslóganes baratos ha sido breve»

la covid y la vida



MARÍA MARTÍNEZ LÓPEZ

@missymmml

Total plenitud. Un túnel de vegetación y, al final, un pueblo alpino nevado en el que no hacía frío y se oía cantar a niños. Allí se encontró el filósofo Javier Aranguren (Madrid, 1969) cuando estaba en coma por la COVID-19 y los médicos se planteaban pasarle a cuidados paliativos. Lo ha narrado en el opúsculo *Mi nadir*. Su mirada sobre la crisis actual combina la experiencia directa y el tamiz de la razón. Un punto de partida inmejorable para comenzar esta serie sobre las lecciones de la pandemia.

la solidaridad ha sido quizá demasiado sentimental, es verdad que ha habido algo más que buen rollito. Los eslóganes pueden pasar a ser modos de vida interiorizándolos mediante la reflexión, la conversación significativa y la oración.

¿Qué papel ha jugado la trascendencia?

—Ha estado demasiado oculta. Recibir la Unción fue de las cosas más emocionantes en la UCI. Me vi arrojado en una tradición milenaria en la que mi enfermedad y mi muerte tenían significado.

Hay bajo muchos debates sobre la pandemia cuestiones filosóficas: persona frente a colectivo, seguridad frente a libertad, el sufrimiento...

—Por supuesto. Pero la polarización ha aumentado muchísimo y enseguida la gran cuestión desaparece. Sin diálogo es muy difícil una reflexión profunda. Al final, ni entiendes al contrario ni a ti mismo. Ha habido una llamativa ausencia de la verdad. Y entonces llega un momento en que uno piensa que todo es manipulación y que puede decidir lo que más le interesa. Con semejante banalización, al final las grandes preguntas se pueden plantear únicamente en pequeños círculos de personas decididas a tener una conversación propia.

Dirige una ONG educativa en Nairobi (Kenia), Karibu Sana. ¿El coronavirus nos hará mirar de otra forma la realidad de los países más pobres?

—Me temo que seguiremos centrándonos en nuestro ombligo. Aunque aquí la crisis ya sea bastante importante, compárela con familias que ni consiguen comer todos los días. Y parece que no nos importa. Mucha gente bienpensante sigue creyendo que los africanos cogen cayucos como afición de fin de semana.

En estos meses el miedo ha sido protagonista. ¿Cómo enfrentarnos a él?

—Es una pasión humana más, y será positiva o negativa dependiendo de su relación con la racionalidad. Un miedo razonable nos invita a la prudencia y al cuidado. Pero si es irracional, resulta dañino. Genera mal ambiente, lleva a la desconfianza y a cansa, por lo que en un momento dado se genera la reacción contraria. Hay que gestionarlo con la verdad por delante y con mucha menos emotividad. ●



Entrevista ampliada en alfayomega.es

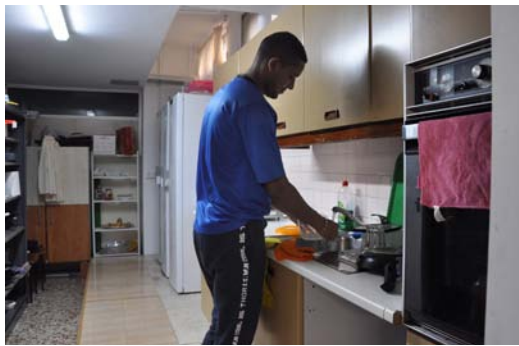
Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

➔ **Leandro** fue de los primeros en llegar al hogar y eligió habitación: la suite. Sueña con traer a su madre y a su hermano de Venezuela.



↑ **John Jairo** siempre está disponible para la cocina: «Me gusta, el otro día les hice papas aborrajadas, típico en mi país».

↑ **Christian** reconoce que «la situación de la pandemia desespera, pero hemos aprendido a valorar lo que Dios nos da cada día».

← **El padre Moncho**, junto a los jóvenes, en un improvisado salón: «Esta obra la ejecuta la parroquia en nombre de la Iglesia de Madrid».

FOTOS: BEGOÑA ARAGONESSES

El padre Moncho, el casero de 17 migrantes

La parroquia Santa Rosalía, en el madrileño barrio de Hortaleza, se ha convertido en el hogar de jóvenes en situación de asilo y refugio a los que la pandemia dejó en la calle

Begoña Aragoneses
Madrid

El padre Moncho, como todos conocen a José Ramón Montero en su parroquia, confía ciegamente en la Providencia. Se lo enseñó su madre cuando era pequeño «y nunca me ha fallado». Tanto que, con su impulso, ha convertido Santa Rosalía en un hogar para 17 personas en situación de asilo y refugio. «Es un pecado social tener infrautilizadas las inmensas

estructuras que tenemos. Con el visto bueno del cardenal, y sin tener ni idea, nos lanzamos «y Dios dirá». Y fue diciendo...».

Todo surgió en el Estado de alarma. El sacerdote ya tenía acogidos a diez migrantes en las viviendas parroquiales, pero ante la avalancha de nuevos parados en situación de calle decidió acondicionar los bajos de la parroquia. «Quería un espacio donde sintieran el amparo de un hogar en el inmenso sufrimiento de su inmensa soledad». Desde junio viven allí siete jóvenes, aunque el padre se lamenta: «Ojalá pudiera tener sitio para todos los que lo necesitan».

El espacio ha ido cogiendo forma de hogar gracias a la generosidad de los feligreses y las oportunidades cazadas al vuelo. Mesillas, escritorios y camas donados por las monjas de la Sagrada Eucaristía, junto a colchones que no se llegaron a utilizar en el hospital de IFEMA, dan forma a las habitaciones habitadas en una zona panelada; un amigo

fontanero les ha hecho una ducha; compraron por internet en una superoferta una lavadora de diez kilos; tienen placas eléctricas en una cocina impoluta instaladas de forma provisional «hasta que alguien nos done una vitrocerámica», y han montado una sala de lectura con colecciones de Historia del Arte e Historia de España que el párroco tenía en casa.

Vida de familia

En el hogar han establecido normas de convivencia y turnos de tareas que, a juzgar por lo ordenado y limpio que tienen todo, se cumplen. Algunos han recuperado sus trabajos de antes, como Leandro, venezolano de 22 años al que hace dos semanas repescaron en su restaurante. O como Marlon, hondureño, también de 22 años, que vive junto a su mujer y su hija de ocho meses en uno de los pisos parroquiales y que ha vuelto al *burger* en el que entró en diciembre.

Otros aún no lo han conseguido, y por eso el padre Moncho gestiona con ellos la

Implicación de la Administración

La Mesa por la Hospitalidad continuó durante el mes de agosto facilitando una acogida de emergencia a siete migrantes en situación de calle en la parroquia Santa Irene. Como los espacios rotan mensualmente, ahora son las parroquias Nuestra Señora de la Paz y San Alfonso María de Liguori las que atienden a seis personas. «Hay que adaptarse a la nueva realidad, manteniendo las medidas sanitarias necesarias y los aforos», señala Rufino García, el responsable, que hace un llamamiento a la implicación de las administraciones públicas porque la tarea de la mesa «es subsidiaria de la suya».

tolerancia a la frustración y les recuerda eso de «la paciencia todo lo alcanza» de santa Teresa. Christian, de 28 años y nacido en Venezuela, se quedó sin su puesto en una inmobiliaria que cerró definitivamente y ahora, con las horas sueltas que hace como conserje o repartidor, envía dinero a su familia, «imagínate, entre la situación del país y la pandemia...». Y aunque «gracias a Dios, techo y comida no nos faltan», lo que quieren es independizarse, «dar cabida a otras personas aquí» y empezar la vida que vinieron buscando a España. Bueno, menos John Jairo, colombiano de 22 años que se resistió a ir a Santa Rosalía, pero ahora «yo de aquí ya no me muevo».

Como las cosas no están fáciles, el padre Moncho tiene en mente dos proyectos: «Conseguir una flota de motos para trabajos de reparto y obtener un microcrédito de Cáritas central para montar una peluquería». Allí podría trabajar Walter, peluquero, que es el que arregla las barbas y corta el pelo a todos en la casa.

Sin coronavirus

Con las máximas precauciones tanto en el templo como en la casa, ninguno de los jóvenes ha enfermado de coronavirus. El párroco es tajante: «No podemos identificar pandemia-contagio-migrante porque el virus no está teledirigido para atacar a inmigrantes. El problema es socioeconómico, de aquellos que tienen que usar el transporte público para trabajar, que viven hacinados...». Los más vulnerables son los más expuestos.

Hace unos días, el vicario episcopal para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación de la diócesis de Madrid, José Luis Segovia, y el responsable de la Mesa por la Hospitalidad, Rufino García, fueron a comer con ellos. Allí comprobaron que la experiencia es beneficiosa para los chicos y también para la comunidad. «Están implicados en la vida de la parroquia», explica García; ya no son acogidos y acogedores, ahora «es un nosotros». Dos ejemplos: Juan David, venezolano de 21 años que vive en uno de los pisos parroquiales, ha sido contratado para el mantenimiento; y el propio Marlon, que comenzó a ayudar en el reparto de alimentos de Cáritas, remató su entrada en la Iglesia siendo bautizado por el párroco la noche de la Vigilia Pascual. ●

AGENDA

VIERNES 18

12:00 horas. Fiesta en honor a la Virgen de Navalarza. San Agustín del Guadalix celebra una solemne Misa en honor a su patrona. Se suspende la procesión.

19:30 horas. Funeral por el padre Miguel Ángel Pérez. La parroquia Nuestra Señora Flor del Carmelo (Ferrol, 49) despidió al carmelita.

20:00 horas. Funeral por Aniceto Arnés. Nuestra Señora de Covdonga (plaza de Manuel Becerra) despidió al colaborador en la administración diocesana.

SÁBADO 19

12:00 horas. Cultos en honor a la Virgen de la Soledad. Lozoyuela conmemora a su patrona con sendas Misas sábado y domingo en San Nicolás de Bari, ya que la ermita está cerrada. Se suspende la tradicional romería.

DOMINGO 20

10:30 horas. Bicentenario de los menesianos. Jesús Vidal preside una Misa de acción de gracias en San Juan Evangelista (plaza de Venecia, 1). Emite La 2.

19:00 horas. Acción de gracias por la reforma del templo. El cardenal Osoro preside una Misa en Santa Teresa y Santa Isabel (Pintor Sorolla, 2) por la finalización de las obras de mejora.

20:00 horas. Final de cultos en honor a la Soledad. San Pedro Apóstol (Orión, 2) acoge una Misa de despedida a la patrona de Barajas.

LUNES 21

19:00 horas. Recuerdo del padre Pío. La basílica de Jesús de Medinaceli (plaza de Jesús, 2) prepara con un triduo la fiesta de san Pío de Pietrelcina. El 23 se le recuerda en todas las Misas.

MIÉRCOLES 23

11:00 horas. Comienzo de curso. San Juan Evangelista (plaza de Venecia, 1) acoge el encuentro de inicio de curso del arzobispo con los sacerdotes de la Vicaría II.

El Papa recibe al cardenal Osoro

MARTA FERNÁNDEZ JARA / EUROPA PRESS



↑ El cardenal Carlos Osoro durante la entrevista a Europa Press en su casa.

El vicepresidente de la CEE viaja a Roma con el cardenal Omella y Argüello por sus nombramientos al frente del episcopado antes de que estallara la pandemia

Redacción

El arzobispo de Madrid y vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), cardenal Carlos Osoro, se encuentra estos días en Roma, adonde no acudía desde antes del Estado de alarma. Este sábado va a ser recibido por el Papa Francisco, junto con el arzobispo de Barcelona y presidente de la CEE, cardenal Juan José Omella, y el secretario general, Luis Argüello, tras las últimas renovaciones en la cúpula del episcopado. Según explicó el propio purpurado a Europa Press no llevan «ningún discurso hecho» y será el propio Pontífice el que les pregunte su «opinión sobre ciertos aspectos».

En la entrevista, el arzobispo reconoció que a la gente «le cuesta volver» a las iglesias porque tiene «miedo» a contagiarse y que hay «una necesidad urgente de seguir anunciando el Evangelio». «Es garantía de libertad, de construcción de la fraternidad y de dar sentido a la vida humana que a veces se ha perdido», señaló.

El cardenal Osoro valoró positivamente que la Comunidad de Madrid

haya recurrido a las confesiones religiosas para pedirles que sean altavoz de conductas responsables frente a la COVID-19. «Todos tenemos que llevar mascarilla porque es la manera de defender la vida de los otros», recordó, pidiendo asimismo que «busquemos el bien de los demás, que cuidemos la vida, que no hagamos cosas para contagiar».

En esta línea, aseguró que la colaboración de la Iglesia con el Gobierno y con las comunidades autónomas durante la pandemia ha sido «absoluta» y destacó el trabajo que han hecho los capellanes en los hospitales y el de Cáritas con las familias más vulnerables, para quienes el ingreso mínimo vital es «insuficiente».

Eutanasia y ley Celaá

Además de la pandemia, en la entrevista se abordaron otras cuestiones de actualidad como la ley de eutanasia del PSOE, cuya tramitación seguirá adelante después de que el Congreso rechazara las enmiendas de PP y Vox. «En estos momentos, decidir nosotros sobre la vida de los demás es una traición a la vida. La vida es un don precioso, necesita compañía, paz, ayuda y cuidados», dijo.

El purpurado incidió en que «no hay que contraponer sufrimiento con la posibilidad de vivir dignamente» y aseguró que hay que «morir cuando la ley natural llame a ese momento», lo que es distinto a apostar por los paliativos «para que la gente sufra menos».

También indicó que «no es el momento» de tramitar ley Celaá, que elimina la demanda social para la escuela concertada y la asignatura espejo para la clase de Religión, y pidió que cualquier reforma educativa busque consensos y cuente con los padres. «Una estatalización de la educación es grave», advirtió. ●